

NUEVOS DATOS SOBRE EL URBANISMO DE *COLONIA PATRICIA CORDUBA*: EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA CALLE RAMIREZ DE LAS CASAS-DEZA, 13

Rafael HIDALGO PRIETO

Universidad de Córdoba

Resumen

En este artículo presentamos los datos aportados por la excavación de un solar ubicado al interior del perímetro amurallado de *Colonia Patricia Corduba*, que ha permitido la localización de un nuevo eje viario del que básicamente conocemos su infraestructura. En concreto se trata de un decumano embellecido mediante la creación de un pórtico columnado y pavimentado con mosaico, junto a la cimentación de un *lacus* y a una inscripción referente al abastecimiento de agua pública a la ciudad mediante este tipo de fuentes.

Summary

In this paper, we present the outcomes of a rescue excavation in a plot located inside the walled perimeter of *Colonia Patricia Corduba*, which has allowed to locate a new street of which we know, basically, its infrastructure. This street is a *decumanus* embellished with a columnated portico with a mosaic pavement. We have founded too the foundation of a *lacus* and a inscription referring to the public water supply of the Roman city by means of this kind of fountains.

INTRODUCCION

La excavación arqueológica del solar situado en el número trece de la calle Ramírez de las Casas-Deza se desarrolló entre los meses de Diciembre de 1990 y Enero de 1991, dirigida por quien suscribe estas líneas (1), autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y efectuada con capital privado.

(1) Con la colaboración durante los trabajos de campo de I. López, M^a. D. Luna, J.I. Cano, J.A. Garriguet y N. López, en aquel momento estudiantes de arqueología.

En el momento en que asumimos la dirección de la excavación del solar ya se habían realizado en él una serie de trabajos, consistentes en cinco sondeos de diez por dos metros efectuados por técnicos de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. De ellos, tres se llevaron a cabo en una primera fase a partir de cota cero; posteriormente se autorizó el vaciado hasta -3'00 m, conservándose en todo el perímetro un testigo de 2 m con el fin de evitar el derrumbe de los muros medianeros, manteniéndose a su vez una rampa de acceso en la entrada. Finalmente, ante la intención de la propiedad de construir un segundo sótano, la Delegación de Cultura efectuó una nueva serie de sondeos, esta vez a partir de -3'00 m, tras lo que quedó patente la necesidad de llevar a cabo una excavación arqueológica.

Así las cosas, nuestra actuación se desglosó en una doble vertiente consistente, por una parte, en la supervisión de las labores de cimentación de los muros perimetrales que, aunque necesarias por razones de seguridad, tuvieron que ser suspendidas a poco de comenzar debido a la aparición de un muro de sillería junto a la medianera Sur (vid. Corte VI) y, por otra parte, en la excavación arqueológica del solar.

CONTEXTO HISTORICO-ARQUEOLOGICO

El solar está ubicado a intramuros, en el sector Noreste de la antigua ciudad romana, muy próximo a los lienzos Norte y Este de la muralla. El cardo máximo se encuentra al Oeste a poco más de cien metros, mientras que el foro colonial, también próximo, se encuentra algo más alejado y al Sur.

De la zona en cuestión disponemos de interesantes datos, aportados por las excavaciones efectuada a finales de la década de los cuarenta por Samuel de los Santos Gener (1955a, 102-104), quien tuvo la posibilidad de excavar en la antigua casa-palacio de los Fernández de Córdoba, en aquel momento propiedad de D. Rafael Castejón, situada en la misma calle Ramírez de las Casas-Deza a pocos metros del solar que aquí nos ocupa. Como resultado de estos trabajos se descubrió parte del peristilo de una *domus* y algunas de las estancias inmediatas, en la mayoría de los casos decoradas con pintura mural y pavimentadas con mosaicos, claro indicio de que nos encontramos en una zona ocupada por viviendas de considerable suntuosidad (2).

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

En el planteamiento original de la excavación se proyectó la ejecución de cuatro sondeos -ya que por razones económicas era absolutamente inviable la excavación en extensión-, dos de ellos de 4 m x 4 m situados en la zona Sur y otros dos de 5 m x 2m dispuestos en la mitad Norte del solar. La ubicación de los sondeos previos, el interés de algunas de las estructuras localizadas en ellos y la existencia de un talud de más de 2'5 m de altura en el área perimetral del solar (resultado de su vaciado parcial hasta -3 m) amenazando con posibles derrumbes, motivó la transformación del proyecto

(2) Los datos de la antigua excavación de Santos Gener están siendo revisados por J. R. Carrillo, cuya planimetría actualizada permitirá poner en relación las estructuras de la antigua excavación con las que aquí presentamos.

original, adaptándolo a las condicionantes que acabamos de citar. De esta forma el proyecto de excavación pasó a constar inicialmente de tres sondeos (Cortes I, II y IV), al mismo tiempo que se preveía la actuación sobre la medianera Sur (Corte VI), donde las labores de cimentación fueron detenidas debido a la aparición de un muro de sillarejo de considerables dimensiones que trataremos más adelante.

Los tres sondeos iniciales alcanzaban 4 m x 3 m (C.I), 7 m x 2 m (C.II) y 4'5 m x 2 m (C.IV). Los dos primeros se concentraron en la mitad Sur del solar donde según los sondeos previos se localizaba la mayor densidad de elementos constructivos, mientras que el tercero se dispuso en el Norte con objeto de comprobar la presencia de posibles restos no documentados en la citada intervención previa.

El transcurso de la excavación y la creciente entidad de las estructuras documentadas en los cortes I y II obligó a plantear su ampliación y, de esta forma, consideramos oportuno situar dos nuevos sondeos: uno (C.III), conectando las catas I y II para poner en relación los resultados de ambas y, el otro (C.V), al Sur de la cata II con el fin de identificar los restos constructivos localizados junto al perfil Sur de ésta y que, como más tarde pudimos comprobar, permitiría abordar la interpretación de conjunto de todo el área Sur. Tras esta ampliación fue necesario dar por terminada la excavación por condicionantes meramente económicas, concluyendo, como es preceptivo en las excavaciones de urgencia, con la emisión de los consecuentes informes supervisados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

La metodología empleada para el trabajo de campo se ha centrado en los principios de estratigrafía arqueológica tipificados por E.C. Harris, abordando la excavación por unidades estratigráficas posteriormente integradas en la secuencia estratigráfica, sobre la que se han aplicado las conclusiones cronológicas obtenidas mediante el estudio del material cerámico (3).

Los criterios para la identificación de unidades sedimentarias han sido los lógicos y habituales: coloración, textura y componentes artificiales. Por otra parte, al excavar algunas unidades hemos establecido como segundo criterio de análisis la diferenciación por alzadas o planos. Esta medida ha sido especialmente útil para la excavación de los niveles inferiores, arcillas rojas correspondientes a la terraza fluvial muy compactas y de la misma tonalidad, en las que a veces puede ser problemática la individualización de estratos.

Por su parte, la altimetría la ofrecemos siempre en metros sobre el nivel del mar, gracias a la conversión de las referencias relativas mediante la altimetría aportada por el plano catastral de Córdoba a escala 1: 500 y en función de un punto de referencia situado sobre el acerado de la calle Ramírez de las Casas-Deza frente al solar, situado a 121'40 m.s.n.m.

(3) La intensificación de los trabajos en la zona central del solar y el predominio del eje Este-Oeste en las distintas construcciones detectadas nos ha llevado a aplicar para el diseño de la secuencia estratigráfica un criterio topográfico, de modo que las unidades se ordenan de izquierda a derecha, a modo de sección ideal, según su disposición real de Norte a Sur.

DESCRIPCION DE LOS HALLAZGOS

Abordamos la descripción de los hallazgos unificando algunos de los cortes, ya que en la mayoría de los casos los resultados obtenidos en ellos responden a una misma realidad arqueológica. Por otra parte, las características de este trabajo nos llevan a prescindir de la descripción pormenorizada de las unidades estratigráficas, al menos resumidas en las figuras 12 a 15.

Cortes I-III

La densidad de estructuras exhumadas y la consecuente reducción del área de excavación han impedido alcanzar los niveles geológicos en estos cortes, si bien, se ha podido constatar la presencia de un estrato de época republicana no asociado a estructuras, constituido por la habitual matriz arcillosa compacta de color rojizo intenso, en la que se inscriben algunos restos cerámicos entre los que cabe destacar el predominio de las campanienses sobre las comunes, mientras que las de tradición indígena están ausentes (4).

La fase constructiva más interesante, por lo que respecto a la ordenación urbanística de la ciudad lleva consigo, viene dada por la creación de una vía urbana en época altoimperial de la que básicamente conocemos su infraestructura. Junto al perfil Sur de los cortes II y III hemos localizado una cloaca, orientada en dirección Este-Oeste, cuya base se realiza con sillares o losas de arenisca mientras que los laterales se efectúan mediante mampuesto calizo careado al interior y algunos sillares; finalmente, la cubierta se consigue cubriendo el cauce con grandes losas de calcarenita. En ella desembocan tres desagües secundarios, dos de los cuales, ubicados en el extremo Oeste del Corte I, se superponen uno a otro. El más antiguo es de ladrillo con cubierta de pequeñas losas de arenisca y el otro, que amortiza al primero, se construye a base de mampuesto. Ambos vierten a un pozo de registro en el que se ha podido comprobar que la luz interna de la cloaca es de 90 cm de altura y 70 cm de ancho y que su interior estaba completamente colmatado por sedimento orgánico. Directamente sobre el pavimento de la cloaca se localizó una lucerna completa (forma Deneveau XI B) (Fig. 7 G) que permite fechar la última fase de uso/mantenimiento de la canalización en el s. IV.

La creación de este tipo de registros es muy frecuente en el sistema de alcantarillado romano, se disponen normalmente en los cruces entre calles, donde se produce la intersección entre las respectivas cloacas, y su objetivo es facilitar el acceso al interior de la conducción de cara a su mantenimiento y limpieza. Quedan cubiertos por las mismas losas que conforman la calle o por grandes losas -habitualmente cuadradas- que pueden ser retiradas fácilmente cuando es preciso penetrar en el interior. Durante el proceso de excavación se ha podido comprobar que mientras la cloaca estaba

(4) Los resultados del estudio de la cerámica campaniense y *sigillata africana* han sido confrontados con los Dres. J.J. Ventura y J. Alonso, a quienes mostramos nuestro agradecimiento junto a A. Ventura y J.R. Carrillo, compañeros asiduos de conversación e investigación en torno a la *Colonia Patricia Corduba*.

colmatada en su totalidad el registro estaba semicolmatado, sin que por otra parte conservara otra cubierta que la misma tierra apelmazada. Este curioso fenómeno lo achacamos a que probablemente en el momento en el que se saqueó el enlosado de la calle se robaría también la cubierta del registro, que quedaría cubierto simplemente por tablas sobre las que se acumuló y compactó el sedimento de tal forma que al descomponerse la estructura lúnea el sedimento no cedió, quedando pues un espacio hueco.

Al Norte de la cloaca y a 2'10 m se dispone un muro (U.E. 61) de 40 cm escasos de anchura cuyo trazado es paralelo a ella y que marca la línea de fachada Norte de la calle. Se construye a base de *opus caementicium* del que sólo se ha conservado la cimentación, en la que se observan algunas huellas del armazón de madera empleado en su construcción. De esta estructura arranca un nuevo desagüe (U.E. 64) con el que está perfectamente trabado- de edilicia más depurada y cuidada que los anteriores, apoyado en una serie de losas de calcarenita sobre las que se labró el cauce y con el resto de la estructura construida a base de ladrillos y tégulas, y que recogería las aguas residuales del edificio que ocupa la línea Norte de la calle.

Sobre la cubierta de la cloaca se dispone un sumidero (U.E. 68) de ladrillo de poco más de medio metro de lado que originalmente estaría cubierto, como ocurre en otros casos (vid. LEON, 1988, 18-19), por una losa calada mediante un diseño geométrico o vegetal, a través de la que pasaría el agua desembocando directamente en la cloaca. Inmediatamente al Sur se construye mediante argamasa una plataforma de cimentación rectangular (U.E. 69), de 1'20 m. de longitud y 0'60 m. de anchura, en la que queda embutida una cañería de plomo -*fistula plumbea* -(5). Estas tres estructuras -plataforma de argamasa, tubería y sumidero- corresponden sin duda a la infraestructura de un *lacus*. Este es el tipo de fuente habitual para el abastecimiento de agua a la población con lo que, al ser básicamente funcional, suele estar constituida por una estructura sencilla con escasos elementos ornamentales. En la mayoría de los casos es simplemente una "cubeta" conformada por cuatro losas dispuestas en vertical delimitando un rectángulo, en uno de cuyos lados mayores se dispone el surtidor, que puede estar decorado, y frente a él un rebosadero que vierte directamente a la calle o a un sumidero.

En el caso que nos ocupa contamos con la cañería de plomo que conduciría el agua limpia hasta el surtidor por donde correría ininterrumpidamente, la cimentación de la "cubeta" donde se acumularía el agua y el sumidero que recogería el agua del rebosadero, *aqua caduca* que sirve también para mantener limpia la cloaca (6). Por otra parte, la distancia entre tubería/surtidor y rebosadero coincide con las dimensiones habituales establecidas para los *lacus* pompeyanos y su disposición coincide, a su vez, con la que generalmente ocupan dentro del espacio urbano.

(5) Dicha tubería alcanza un diámetro medio de 3.5 cm correspondiendo en la terminología de Frontino a un tubo de ocho u *octonaria*, con capacidad de poco más de 2.5 *quinarias* (VENTURA, 1993, 158).

(6) Con este fin se considera importante que no toda el agua fuera objeto de aprovechamiento, como confirma Frontino que recoge una norma imperial en la que se destaca la importancia de que sobre el agua de los depósitos para mantener limpias las cloacas (FRONTINO CXI).

El abastecimiento de agua limpia a la fuente se efectuaría en la mayor parte de su recorrido mediante tuberías de plomo. La presencia junto a la fuente de un canalillo labrado someramente sobre la cloaca, probablemente para albergar una tubería robada con el abandono de la calle, nos lleva a plantear que la conducción del agua limpia se podría haber realizado sobre dicha canalización, aprovechando la misma obra de infraestructura, y pasando, si fuera necesario, por una “torre de presión” al llegar a la fuente; si bien, no hemos documentado ningún resto constructivo adscribible a este tipo de estructuras, tan habituales en el viario pompeyano aunque probablemente innecesarias en el caso cordobés (VENTURA, 1993, 156).

En el espacio situado inmediatamente al Sur de la fuente, que presumiblemente debería estar ocupado por el enlosado de la calle, no se ha localizado ninguna losa *in situ*. El único indicio con que contamos al respecto es el aportado por una losa de pudinga descontextualizada, que presentaba una de sus caras claramente desgastada y que coincide con la tipología de las losas aplicadas específicamente para la pavimentación de las vías de *Colonia Patricia*, documentadas en numerosas excavaciones (vid. IBAÑEZ Y OTROS, 1986; HIDALGO, 1990), y que sin duda se usaron también en el caso que nos ocupa. En lugar del enlosado aparece un estrato muy homogéneo, interpretado como zona de vertedero, constituido por un sedimento marrón-rojizo con gran cantidad de fragmentos cerámicos en deposición secundaria, entre los que destaca un alto porcentaje de *sigillata* africana y algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica tardía meridional, sobre todo de la forma 2 (7), que permiten fechar el estrato en la primera mitad del s. V, aportando un término *ante quem* para el robo del enlosado. A partir de este momento la ocupación es mínima incluso en su uso como vertedero, como demuestra la localización de tan solo una pieza cerámica posterior a este momento. Se trata de una forma Hayes 99 producida en D² (Fig. 8 D) y con una estampilla en la que se representa una paloma corresponde al estilo EI o EII de Hayes, fechable entre finales del s. V-principios del s. VI (8). Por otra parte, en este mismo estrato han aparecido dos fragmentos de fuste, uno de mármol y el otro de caliza, posiblemente correspondientes al programa arquitectónico de la calle.

No cabe duda que la fuente se amortizó de antiguo, en un momento anterior al robo del enlosado en el que éste estaría aún en uso, de modo que el sumidero apareció perfectamente tapado por un fragmento de *signinum* reaprovechado y tanto sobre el sumidero -ya taponado- como sobre la cimentación de la fuente destruida se vertió una lechada de argamasa de cal de escasa calidad y 15 cm de potencia, cuya función posiblemente sería la de sustentar una serie de losas que sustituirían a la fuente anterior. La ausencia de material fechable impide la datación precisa del momento en el que se suprime el abastecimiento del agua pública en esta zona concreta de la ciudad.

(7) Adoptamos aquí la propuesta terminológica y tipológica ofrecida recientemente por M. Orfila (1992 e.p.) para la clasificación de las tradicionales paleocristianas castulonenses.

(8) Para una forma igual y con la misma decoración procedente de Benalúa cf. REYNOLDS, 1987, 60-61.

Excavando los niveles de amortización de la calle se dispone un enterramiento infantil constituido por una cista de tégulas con cubierta también de tégulas -en plano- y orientada de Norte a Sur. En el interior, el individuo apareció parcialmente cubierto de piedras, decúbito supino con las piernas ligeramente flexionadas, los brazos extendidos y sin ningún tipo de ajuar. La dispersión de los primeros restos encontrados hizo pensar que posiblemente se trataba de un enterramiento secundario, aunque el proceso de excavación permitió comprobar que el resto de los huesos se encontraba *in situ*, proceso debido sin lugar a dudas a alteraciones postdeposicionales ocasionadas por la intrusión de algún animal. Bajo el cuerpo no apareció resto alguno de preparación del suelo, sólo algunas piedras en el extremo N de la tumba, posiblemente dispuestas a modo de cabecera.

La datación de este enterramiento se establece en función de su ubicación estratigráfica como dato principal: para su construcción se excava en el nivel de abandono de lo que fue la calle altoimperial, rellenándose posteriormente con el mismo sedimento (9), y su datación debe establecerse entre la segunda mitad del s. V-s. VI.

Pocos son los datos que hemos podido recuperar en torno a la ocupación de la zona a partir de época tardoantigua ya que, como ya hemos dicho, al iniciar los trabajos el solar se había vaciado hasta -3 m., aunque contamos con el testimonio de algunos indicios que demuestran la, por otra parte de sobra conocida, ocupación de esta zona en época medieval islámica. En este sentido cabe hacer referencia a la aparición en el corte I de un pavimento de argamasa de cal y arena de poca calidad y de 10-15 cm de potencia, pobre testigo de un posible espacio doméstico al que como única estructura constructiva se asocia un pozo negro de mampuesto irregular.

Cortes II-V

Este es el único sector de la excavación en el que hemos podido alcanzar el terreno geológico, gracias a la realización de un pequeño sondeo de 2 m por 1 m en la zona central del Corte II, donde detectamos un estrato fechable en el último tercio del s. II a. de C. que constituye el vestigio más antiguo de la presencia en época republicana en esta zona. Por desgracia en el escaso espacio excavado no se ha localizado ninguna estructura constructiva asociada a él, tan solo el estrato compuesto por una matriz arcillosa de tonalidad roja intensa, en el que progresivamente fue disminuyendo el volumen de material cerámico. En relación a estos materiales cabe llamar la atención sobre el alto porcentaje de cerámicas de barniz negro frente a comunes, almacenamiento y, en especial, sobre las pintadas ibéricas o de tradición, apenas presentes.

En el espacio que en un momento posterior será ocupado por la calle se ha localizado un muro, vestigio de la organización urbana de la zona antes de la construcción de dicha calle. Se trata de un muro de *opus quadratum* -documentado tan solo par-

(9) En el interior de la tumba se localizó una ficha circular realizada sobre un fragmento de terra *sigillata* africana D estampillada (estilo Ai/Aii de Hayes), fechable entre 320-450 d.C, que sin duda corresponde al vertedero.

cialmente ya que se encuentra embutido en el perfil Sur del Corte II- constituido por dos hiladas de sillares dispuestas a soga, en seco y correspondientes a la cimentación. Su orientación es Norte-Sur con cierta inclinación hacia el Noreste y en el extremo Norte se observa perfectamente que fue cercenado para la construcción de la cloaca. No se ha localizado resto alguno de pavimento asociado a él, posiblemente arrasado junto al resto del edificio durante las obras de construcción de la nueva vía, como por otra parte demuestra la cota de superficie a la que se conserva el muro (116'66 m.s.n.m.): justo el nivel al que apoyaría el enlosado de la vía. La construcción del edificio al que perteneciese se efectuaría en un momento posterior a la formación del estrato que corta (U.E. 94), fechado a finales del s. II a. de C. principios del s. I a. de C. y antes de la construcción de la calle.

La localización de un muro paralelo a la cloaca en el extremo Sur de la Cata II marca el límite de la vía hacia esta zona. Su escasa entidad constructiva impide que pueda constituir el límite de la línea de fachada Sur: alcanza tan solo 65 cm de potencia construyéndose mediante una hilada de sillares dispuestos sobre una lechada de argamasa de 15 cm. de potencia. Al Norte de esta estructura se adosa un sillar en cuya superficie se conserva parte de una huella circular, testigo de la presencia de una columna que permite interpretar la estructura como la línea de *crepidine*, cubierta en este caso por un pórtico. En un momento indeterminado del periodo de uso de la calle se transforma la línea de pórtico que se traslada ligeramente hacia el Sur, marcada en este caso por una basa de mármol blanco, apoyada sobre una pieza de arenisca de forma circular que a su vez asienta sobre una base de ladrillos dispuesta directamente sobre el muro original. Un fragmento de *sigillata* precoz con *sigillum* radial L•TAR (Fig.7F), fechable entre 35-15 a. de C., asociado a la cimentación del sillar que constituye la primera línea de pórtico, nos lleva a estimar la datación de esta fase en el último tercio del s. I a. de C. o a inicios del s. I d. C.

Por su parte, la verdadera línea de fachada Sur viene marcada por una estructura de sillares paralela al resto de las construcciones que componen el diseño de la vía, situada en el extremo Sur del Corte V y constituida de nuevo por *opus quadratum* en el que se conservan algunos restos de enlucido. El espacio correspondiente al pórtico disponía de un pavimento musivo (Fig.6 y Lám.7), en el que se diseña un motivo geométrico compuesto por un esquema continuo de estrellas de ocho losanges enlazadas mediante cuadrados sobre la punta y cuadrados en los que se inscribe un nudo de Salomón. El tema, aparece tratado en "tímida" policromía a base de negro para el diseño, blanco para el fondo y rojo y marrón para el interior de las losanges, los cuadrados sobre la punta y los nudos de Salomón. Para las teselas, cuyo tamaño medio oscila en torno a un centímetro de lado, se emplea la piedra de mina en el caso del negro -que realmente es un azul oscuro- y la cuarcita -obtenida de cantos rodados- para el blanco y rojo, mientras que el marrón se obtiene mediante teselas de cerámica. Por su parte, la cama está constituida por una débil lechada de argamasa de cal.

El motivo empleado, la estrella de ocho losanges, constituye un esquema decorativo muy antiguo y extendido dentro de la musivaria romana. En esquema continuo se difunde a partir de un momento avanzado del s. I y sobre todo durante el s. II y parte del III, perdurando hasta época tardía (10). En el caso concreto que nos ocupa, el tratamiento sencillo del canevas y el uso "tímido" de la policromía nos llevan a pensar para su datación en un momento avanzado del s. I o ya a inicios del s. II.

La configuración del paisaje urbano asociado a la calle se completa con un vano que permite el acceso desde el pórtico al edificio dispuesto inmediatamente al Sur. Alcanza una anchura mínima de 3'5 m, si bien no se ha localizado su cierre Oeste, y en él se dispone una escalera que provoca un cambio de nivel entre el pórtico y el edificio inmediato. La escalera en cuestión cuenta con un total de tres peldaños de piedra de mina de anchura y altura irregular, trabados mediante argamasa y perdidos en la zona central debido a la existencia de un pozo medieval que los ha horadado. En el último peldaño, en la zona del umbral, se conserva la goznera correspondiente a la puerta que cerraría al edificio y que, sin lugar a dudas, contaría con dos hojas. En este mismo peldaño y en un momento indeterminado de la ocupación del edificio, se labró una *tabula lusoria* (Lám.6) compuesta por un triángulo formado mediante diez concavidades semiesféricas, cuatro en cada lado. Aunque de estos juegos se conocen abundantes paralelos (Cf. BENDALA, 1974), el que nos ocupa corresponde a un modelo menos frecuente, similar en cuanto a la disposición de las concavidades a otro aparecido en la villa de Montmaurin (FOUET, 1983, 180 y Lám.LVI). Su disposición en el entorno de la calle, como por otra parte es habitual en multitud de casos, da fe de la ocupación *de facto* de este espacio no solo como lugar de tránsito, aprovechando para ello la zona porticada resguardada del sol y la lluvia.

La estancia a la que da paso el vano -situada a 50 cm sobre el nivel del pórtico- contaba también con un pavimento musivo, del que hemos podido documentar una franja de poco más de diez centímetros correspondiente a la orla, en la que en trazo negro sobre fondo blanco se diseña probablemente un motivo vegetal. Poco más conocemos del edificio en el que se inscribe el mosaico, tan solo que entre su repertorio decorativo contaría con una serie de columnas con fustes de estrías helicoidales de los que hemos encontrado un fragmento en mármol blanco, embutido parcialmente en el perfil Sur del Corte II, que sin duda cayó rodando por las escaleras como evidencia la abundante dispersión de esquirlas de las estrías en los distintos peldaños.

Al menos el espacio correspondiente al pórtico se transforma y reocupa en época tardía (11), el muro del pórtico se recrece, aunque ya no mediante sillares sino tan solo a base de argamasa de cal de escasa calidad enlucida pero no pintada, apoyando sobre la basa de mármol que queda embutida en el muro recrecido. También se recrece el

(10) Para la difusión de este motivo tanto en esquema simple como continuo cf. HIDALGO, 1982, 330-333.

(11) El escaso espacio excavado en el interior del edificio impide conocer hasta qué punto este proceso le afecta directamente.

muro de fachada Sur, donde se siguen empleando sillares aunque reutilizados y probablemente procedentes de la construcción original, amortizando al mismo tiempo parte de la escalinata con el fin de reducir la anchura del vano.

En el momento en el que se llevó a cabo la reocupación, el mosaico del pórtico estaba ya muy deteriorado, presentaba abundantes lagunas en las que quedó un pavimento de tierra y en algunas zonas las teselas desprendidas se volvieron a colocar, aunque dispersas y de forma anárquica, sin respetar el diseño. Del mismo modo la escalinata presentaba también ciertos desperfectos, sobre todo en el peldaño inferior donde la ausencia de parte de él se soluciona colocando en su lugar un sillarejo de arenisca, también trabado con argamasa. En este mismo peldaño se ha conservado la huella de una goznera que, por su disposición, no puede tener relación con la configuración original del acceso, por lo que debe corresponder a una puerta dispuesta en este momento, al que quizás también corresponda la *tabula lusoria* a la que ya hemos hecho alusión.

Tanto sobre el mosaico como sobre las escaleras se ha detectado un derrumbe en el que aparecieron sillares caídos, ladrillos, tégulas y restos de argamasa y estuco, en una matriz sedimentaria constituida por arcilla rojiza semicompacta habitualmente asociada en la ciudad a estratos de época romana. Por otra parte, directamente sobre el pavimento, el nivel de abandono merece especial mención por la aparición de una pieza completa y fragmentada de *sigillata* africana. Se trata de una forma Hayes 76 n.6 producida en D¹ (Fig. 8A), de la que aparecieron fragmentos en los tres escalones y sobre el suelo del pórtico, siguiendo un proceso igual al ya referido respecto al fuste helicoidal, junto a 26 monedas dispersas en la mayoría de los casos directamente sobre el suelo, mosaico y escaleras. Catorce de estas monedas se han podido identificar y fechar gracias a su estado de conservación, conviviendo en un mismo momento un monetal que abarca un arco cronológico de sesenta años, entre el 364 d. C. y el 423 d. C., a excepción de un ejemplar anterior correspondiente a Marco Aurelio.

No existe indicio alguno de actividad edilicia desde el diseño original de la calle hasta su reocupación en este momento, del mismo modo que tampoco se conserva resto alguno de los niveles de ocupación de este periodo intermedio, lógico por otra parte si se tiene en cuenta que los pavimentos se mantuvieron siempre en uso. En el caso del mosaico, la existencia de abundantes lagunas llevó a cubrirlo con esteras, como demuestra la presencia de pequeñas fibras vegetales pegadas a algunas de las monedas que se encontraron directamente sobre el suelo.

Tampoco se ha conservado en esta zona resto alguno del pavimento de la calle, repitiéndose el proceso ya descrito para los cortes I-III según el cual el enlosado se robó en época tardía y la calle pierde en cierta medida su función usándose como vertedero, aunque no se llega a ocupar con nuevas construcciones.

El contexto cerámico correspondiente a la reocupación del pórtico se fecha hacia la primera mitad del s. V. Por su parte, el material numismático constituye un conjunto

también homogéneo que abarca desde el reinado de Valentiniano hasta época de Honorio, marcando como fecha *post quem* el inicio del reinado de Arcadio y Honorio en el 395, ambos presentes en el conjunto. Sin lugar a dudas es muy probable que esta descoordinación de las fechas esté muy relacionada con la disminución de la difusión de nuevo monetal tras los hijos de Teodosio, razón por la que seguirían en circulación las emisiones anteriores. En consecuencia, la datación de este momento en función de la totalidad de los materiales sería 395 d.C-ca. 450 d.C.

De momentos posteriores tan sólo contamos con la información aportada por aquellas actividades que han afectado muy por debajo de los pavimentos -o sea, los pozos- sin que se haya conservado rastro alguno de los niveles de ocupación. En este caso son tres pozos los que se han conservado, dos de ellos (UU.EE. 21 y 23) con encañado de mampuesto y de reducidas dimensiones en el corte V, y el otro (U.E 17) de 2 m de diámetro en el corte II. El último, concebido originalmente como pozo negro, estaba colmatado por sedimento gris-verdoso orgánico y gran cantidad de fragmentos cerámicos, entre los que llama la atención el alto porcentaje de verde-manganeso y melado decorado con manganeso.

Corte IV

La ocupación de época republicana en este corte destaca por su entidad edilicia propia, de modo que, formando parte de un espacio de habitación, aparece un muro con orientación N-S ligeramente desviada hacia el Noreste, en el que la técnica constructiva empleada no son los típicos sillares de arenisca y calcarenita, sino que se emplea mampuesto de caliza careado, dispuesto en seco y trabado con ripio de pequeño tamaño. Al Este del muro se disponía el pavimento al que se asociaba, constituido por una débil lechada de cal de tan solo un par de centímetros y sobre el que se conservaba parte del derrumbe de los alzados, con abundantes fragmentos de estuco pintado en negro sobre fondo blanco. La datación de esta fase no se puede matizar debido a que el único material fechable asociado a ella está constituido por algunos fragmentos atípicos de campaniense A (12), aunque el tratamiento de la edilicia nos lleva a considerar que debe ser anterior a la construcción localizada en el Corte II (U.E. 91), en la que la aplicación ya del *opus quadratum* a base de sillares de arenisca y caliza marca el inicio de un nuevo uso constructivo que inmediatamente se convertirá en elemento esencial y general de la edilicia romana en Córdoba desde las postrimerías de la República hasta época tardía.

Mientras que en otros sectores de la excavación las fases alto y bajoimperial son las más representativas, aquí llama la atención su ausencia, sin duda debida a las labores de excavación y remoción efectuadas en época islámica (13), que provocaron la destrucción de estas estructuras que, por su ubicación, corresponderían al edificio situado inmediatamente al Norte de la calle.

(12) Por esta razón en la secuencia estratigráfica no se ha incluido en ninguna de las fases diferenciadas.

(13) De hecho los únicos materiales altoimperiales localizados aquí proceden del interior de los pozos medievales.

De la ocupación medieval contamos de nuevo con la presencia de pozos negros casi como único testigo de su existencia. En este caso con la densificación como peculiaridad, de modo que tan solo en la mitad Sur de la cata se localizaron hasta tres, todos ellos directamente excavados en la tierra y colmatados por sedimento orgánico. Cabe especial mención la aparición en uno de ellos de un alto porcentaje de marmitas completas y fragmentadas de la forma Gutierrez 4 (GUTIERREZ, 1987, 14-15) (Fig. 8F), una de ellas con restos de semillas en su interior, lo que nos indica la proximidad de un espacio de cocina.

Inmediatamente al Norte sí aparecen estructuras constructivas correspondientes a esta fase. En este caso se trata de una "cubeta" rectangular realizada a base de mampuesto irregular someramente careado hacia el interior, colmatada por sedimento arcilloso grisáceo de carácter orgánico. Las características estructurales de esta construcción hacen pensar como posibilidad en su funcionalidad hidráulica, sin embargo la ausencia total de cualquier impermeabilizante nos lleva a desechar esta funcionalidad, que más bien debe ser la de arriate.

Finalmente, en este corte se ha documentado la última fase constructiva de la secuencia estratigráfica, constituida por un muro de tapial en cimentación que formaba parte de una casa construida probablemente a principios de este siglo.

Corte VI

La localización y ejecución de este corte viene provocada por la aparición de una estructura de sillares, junto a la medianera Sur, en el momento en que se intentó acometer la ejecución de un muro perimetral para contener las medianeras. Por esta razón el objetivo aquí perseguido se centra en la documentación del citado muro, cuyo trazado alcanza 8'5 m de longitud.

La estructura en cuestión se localiza a muy poca distancia de la actual medianera Sur, marcando prácticamente la misma ordenación del parcelario que se observa en la actualidad. La estructura se ejecuta aplicando la típica sillería (14) en la que se alternan las sogas y los tizones con cierta regularidad, de manera que entre sogas y sogas se intercalan entre dos y tres tizones, quedando espacios libres en el centro que se rellenan mediante ripio y tapial. De este tipo de aparejo se conservan dos hiladas, bajo las que se disponen cuatro de mampuesto irregular. Al Sur se le adosa un pavimento de losas que por su acabado debe corresponder al espacio interno del edificio, mientras que al Norte se han conservado algunos vestigios de un pavimento de argamasa pintado a la almagra junto a tres pozos negros, en lo que posiblemente sería zona de patio.

Especial interés reviste la aparición en la base de este muro de una inscripción romana reutilizada a modo de sillar y que anteriormente se había reutilizado ya como quicialera (15). El texto se inscribe sobre un bloque paralelepípedo de piedra de mina

(14) El módulo medio de los sillares es de 58 cm de largo, 38 cm de ancho y 20 cm de grosor.

(15) Para el estudio específico de esta inscripción junto a otra directamente relacionada con ella cf. BERMUDEZ-HIDALGO-VENTURA, 1992.

gris con vetas blancas (16) cuyas medidas máximas son 69 cm de altura, 44 cm de anchura y 29 cm de grosor. Está compuesta al menos por dos cuerpos cúbicos, de los que el superior alberga el texto, separados entre sí por un juego de molduras desarrollado longitudinalmente por las cuatro caras del bloque. El cuerpo inferior, fracturado por abajo, presenta en el centro de su cara una oquedad circular de 13 cm de diámetro y 7 cm de profundidad. En el fondo de la misma se encuentran tres pequeños orificios rectangulares dispuestos triangularmente con vértices hacia abajo, posiblemente para el anclaje de espigas metálicas. La datación de la pieza debe establecerse en época julio-claudia temprana.

El texto dice:

Transcripción:

[-] C <small>ORNELI</small> [---]	[L] Corneli[us]
S <small>ERG</small> •A <small>E</small> D•II•V <small>IR</small>	Serg(ia tribu) Aed(ilis) (Duo) vir
L <small>ACUS</small> •S <small>ILICEOS</small>	lacus siliceos
E <small>FFIGIES</small> A <small>HENEAS</small>	effigies aheneas
D <small>E</small> •S <small>UA</small> •P <small>ECUNIA</small>	de sua pecunia
F <small>ECIT</small>	fecit

La alusión a la construcción de fuentes públicas con efigies bronceas permite interpretar la oquedad dispuesta en el cuerpo inferior del soporte como el lugar en que se insertó en su momento el surtidor, en muchos casos constituido por la cabeza de un animal, constituyendo pues la inscripción parte de uno de los *lacus* a que alude, cuya infraestructura conocemos por los datos aportados por la excavación de la calle (vid. supra). La donación de este tipo de fuentes públicas, sobre todo por parte de evergetas, es de sobra conocida por la epigrafía (RUIZ-DELGADO, 1991, 66-67) en casos como el de Santiestéban del Puerto (Jaén) donde también se dedican fuentes con su ornamentación (*lacus cum suis ornamentis*) (CIL II 3240), si bien aquí se especifica que la donación incluye además el acueducto; el de Ecija, donde un personaje público dona a la colonia astigitana diez fuentes (CIL II 1478); o el de Arva, donde se especifica el número de fuentes construidas, aludiendo de nuevo a la grifería en bronce (*aeramentum*) (CIL II 1071). La ausencia de aclaración en el caso de la inscripción patriciense junto con su datación, nos lleva a considerar que, a partir del acueducto ya construido (*Aqua Vetus*), el edil y *duumvir* L. Cornelius está asumiendo con su propio dinero la construcción del sistema inicial de fuentes públicas para abastecimiento de la ciudad, anteriormente suplido por los *impluvia* domésticos.

INTERPRETACION GENERAL

Como suele ser habitual en las excavaciones por sondeos, los resultados de esta excavación destacan por la obtención de una secuencia cronológica y cultural bastante

(16) Este tipo de caliza local ha constituido un elemento constructivo básico en Córdoba desde época republicana hasta hace pocos años; como soporte epigráfico mayoritariamente se documenta desde época tardorrepublicana hasta momentos flavios.

completa. Por el contrario, faltan elementos en planta suficientes para interpretar los resultados correspondientes a algunas de las fases de la ocupación. A pesar de ello, el considerable espacio que hemos podido intervenir ha permitido que al menos una de las etapas constructivas haya sido documentada en extensión.

Qué duda cabe que, para un mejor conocimiento de la antigua ciudad, abogamos por la realización de excavaciones en extensión que desde el punto de vista científico permiten recuperar un importante volumen de información que la actuación mediante sondeos no proporciona, aunque también somos conscientes de la compleja problemática que este tipo de intervenciones conllevan. Al respecto sólo cabe aludir a su alto coste -difícilmente asumible tanto por particulares como por la administración-, su prolongada duración y la escasez de experiencias de este tipo en nuestra ciudad.

En cuanto a las fases de ocupación documentadas en el lugar, hemos distinguido en total seis, que abarcan desde época republicana hasta época contemporánea, si bien, ha sido la fase altoimperial la que ha recibido especial atención tanto por su interés intrínseco, en tanto y en cuanto ha permitido conformar una nueva visión de la monumentalización y ordenación de la ciudad en esta zona, como por la entidad y estado de conservación de las estructuras asociadas a ella.

Epoca republicana

Los elementos constructivos adscritos a este periodo son muy escasos y cuando se conservan presentan fuertes alteraciones motivadas por el continuo flujo constructivo de la ciudad, ininterrumpido desde estos primeros momentos hasta la actualidad; siendo en contraprestación la existencia de algunos estratos en los que destaca la abundancia de cerámica campaniense y la ausencia casi total de cerámica indígena o de tradición, prácticamente el único indicio de la ocupación romana inicial.

Fase I

La estructura constructiva sin duda más antigua es la identificada en el corte IV, donde, como ya se ha dicho, aún no aparece la sillería de arenisca que llegó a ser tan popular en la arquitectura de la *Colonia Patricia*, sino que se emplea una técnica menos depurada a base de mampuesto calizo careado, cuyo alzado se efectuaría mediante adobe o tapial. Su alto grado de alteración y el escaso espacio documentado dificultan en gran medida su interpretación. Tan solo se puede afirmar que se trataba de un espacio de habitación con las paredes estucadas y pintadas y un débil pavimento de cal. La organización urbanística responde ya a la del trazado viario conocido y el único muro conservado presenta orientación N-S, con desviación mínima hacia el Noreste. La presencia tan solo de algunos atípicos de campaniense A -que imposibilitan la datación concreta de esta construcción- y la ausencia de relación estratigráfica con el resto de las unidades estratigráficas de este periodo, nos impiden asegurar que corresponda a esta fase, razón por la que en la secuencia estratigráfica no se ha incluido en ninguna de las dos diferenciadas (v. Fig.11).

Por el contrario, en el sector Sur no se han documentado estructuras de este primer momento y sí estratos con material homogéneo. Se trata en concreto de dos estratos constituidos por una matriz de arcillas rojas compactas de tonalidad y textura enormemente similar, de los que el más antiguo, apoyado directamente sobre el terreno geológico, data del último tercio del s. II a. de C. y, el otro, de finales del s. II a. de C.- principios del s. I a. de C.

Fase II

A un segundo momento corresponde el muro parcialmente embutido en el perfil Sur del Corte II (U.E 91), conservado a nivel de cimientos. Responde a un concepto constructivo nuevo: ya se emplean los típicos sillares de arenisca, mientras que se mantiene la orientación N-S aunque algo más desviada hacia el Noreste, siendo más tarde reajustada con la creación de la calle (17). Tanto los materiales asociados a esta estructura como sus relaciones estratigráficas nos llevan a datarla en el s. I a. de C., en un momento posterior a la Fase I y antes de la construcción de la calle. Ante la ausencia de los niveles de ocupación y de la planta del edificio al que corresponde nos parece aventurado entrar en cuestiones de interpretación funcional, aunque creemos interesante recalcar que esta fase supone la última ocupación constructiva de una zona que posteriormente va a sufrir una compleja transformación urbanística.

Epoca altoimperial

Será en los albores del siglo primero de nuestra Era cuando esta zona de la ciudad experimente la reordenación urbanística que trae consigo la creación de la calle. El aspecto definitivo que adquiere la vía se ve enriquecido con la construcción del pórtico columnado, no sólo con fines prácticos sino también como culminación del refinamiento arquitectónico aportando cierto sabor helenístico a la imagen de la ciudad, y culmina con la creación del mosaico corrido ocupando el pórtico como elemento sin lugar a dudas excepcional dentro de la arquitectura porticada.

Si bien la construcción de calles porticadas es usual tanto en Oriente como en Occidente (18), haciéndose habitual a partir de época antoniniana, el elemento añadido del mosaico es más infrecuente, apareciendo en lugares muy concretos como la avenida de los Curetes en Efeso (ERDEMGIL, 1989, Lám.65), potenciando la escenografía urbana aportada por el resto de los elementos que conforman la calle.

Pocos son los datos con que contamos referentes a la existencia de pórticos en las calles de *Colonia Patricia Corduba*. Prácticamente se reducen a la alusión de Santos

(17) No creemos que esta oscilación de la orientación de las estructuras, por otra parte de escasos grados, pueda extrapolarse a criterios generales de la organización de la ciudad en los distintos momentos, sino que debe interpretarse como meras y nimias fluctuaciones de construcciones concretas dentro de la organización cardinal de la ciudad.

(18) No entramos en la cuestión referente al origen de los pórticos columnados en las calles, en torno a la cual hay quien piensa que está en Roma y quien considera que está en el Helenismo tardío en el Este. En cualquier caso, la afirmación de que los pórticos columnados se limitan a las provincias del Este no se puede aceptar a la vista de los hallazgos de ciudades occidentales como Stobi, Leptis, Timgad, Djemila, Vaison-la-Romaine, etc. (MACDONALD, 1986, 43-44).

Gener (1955b, 188 y 196) para quien la abundancia de columnas en la ciudad puede ser un indicio de la construcción de pórticos, citando como posibilidad la presencia de éstos en las calles Góngora y Conde de Robledo, que en realidad no pueden corresponder a otras de época romana si tenemos en cuenta que su orientación varía sensiblemente con respecto a la marcada por la trama viaria antigua. En la zona de expansión urbana a extramuros, al Norte del recinto amurallado, se conoce parte del trazado viario en el que al menos uno de los ejes aparece jalonado por la presencia de un pórtico en uno de los laterales, en este caso sustentado mediante pilares (IBAÑEZ, 1987, 115). Por otra parte, algunas excavaciones recientes están permitiendo comprobar que este esquema urbanístico se repite en otras calles secundarias de la ciudad -en las que posiblemente los pórticos no se desarrollen en todo su trazado sino sólo en tramos aislados o discontinuos- en función de lo cual es lógico plantear que muy probablemente también se emplearían en el diseño de cardo y decumano máximos.

A todo lo dicho habría que añadir la creación de la fuente como señal distintiva de la vida civilizada de la ciudad. La misma participación del evergeta, que inscribe su nombre en las obras hidráulicas (19), hay que entenderla no sólo como contribución a la comodidad de los ciudadanos sino también como exhibición del refinamiento de una ciudad digna de tal nombre, de modo que, siguiendo a Lavagne (1990, 125), la construcción tanto de fuentes como de ninfeos supone para las ciudades de las provincias -junto con las termas, el teatro, etc.- un modo de afirmar la propia romanidad. Sin duda las fuentes públicas del tipo de la que aquí nos ocupa constituían un elemento común dentro de la configuración del paisaje urbano de la Córdoba romana (20), como además se deduce de la inscripción que en ella se levantaba, situándose una en la mayoría de los cruces entre *cardines* y *decumani* y siendo con toda probabilidad superior a cien el número de las alimentadas por el *Aqua Vetus* (cf. LEON *et alii*, 1993, n.36).

La disposición de la fuente al exterior de la acera, ocupando parte de la calzada, coincide con la constatada en otros lugares (21), aunque habitualmente se orienta hacia la calzada de forma que el surtidor queda bajo el pórtico, permitiendo así recoger el agua bajo abrigo de las inclemencias del clima. En nuestro caso la orientación es la contraria, de modo que es necesario desplazarse a la calzada para recoger el agua.

Durante los cuatro siglos que la calle está en uso su aspecto experimentará algunos cambios parciales acordes con la evolución inherente al propio concepto de ciudad como elemento vivo. De este modo, la línea de pórtico Sur se retranquea ligeramente disminuyendo la anchura del espacio cubierto. Del mismo modo, en un momento indeterminado, pero probablemente ya en época tardía, se suprime el abastecimiento de agua pública y su infraestructura, como demuestra la desaparición de la misma

(19) No sólo en los *lacus* como demuestra otra inscripción posiblemente correspondiente al depósito de distribución (BERMUDEZ-HIDALGO-VENTURA, 1991, 297-298).

(20) En el caso de Roma según Frontino (80.2-86.3) un 11.45% del abastecimiento de agua se empleaba en el aprovisionamiento de un total de 499 *lacus*.

(21) cf. LUZON, 1989, 849 para el caso italicense y RICHARDSON, 1988, 57-59 para Pompeya.

fuente. Por su parte, la cloaca estaría sometida a labores continuas de saneamiento y mantenimiento, sobre todo en aquellos momentos en los que se abordasen obras importantes en la red hidráulica de la ciudad, y se abriría cada vez que fuera necesario conducir hasta ella un nuevo desagüe. La pendiente de la cloaca hacia el Oeste nos lleva a considerar que quizás ésta vertiera sus aguas en la cloaca máxima, existiendo además una clara gradación jerárquica entre ambas canalizaciones en función de la importancia de la calle en que se ubican y del agua que tienen que desalojar, de modo que, mientras que la que aquí nos ocupa mide 0.9 m de altura por 0.6 m de anchura, la cloaca máxima alcanza 1.5 m por 1 m. Sin embargo, la escasa diferencia de cota existente entre la ahora excavada (115.30 m.s.n.m.) y la cloaca máxima (114.95 m.s.n.m.), en su tramo conocido en la actual calle Blanco Belmonte (VENTURA-CARMONA, 1992), dificulta en gran medida esta posibilidad, con lo que probablemente la primera conduciría las aguas residuales hasta algún cardo secundario situado al Este del cardo máximo.

La función ornamental desempeñada por los distintos elementos hasta ahora descritos se ve potenciada por la considerable anchura que alcanza este decumano: 10'50 m, o sea, 35 pies. El espacio queda perfectamente diferenciado de modo que, en la zona Norte, el área reservada para los viandantes, delimitada por la línea de fachada Norte y el sumidero, era de 2'40 m -8 pies-, mientras que al Sur, los 3'60 m de anchura original del pórtico -12 pies- se reducen posteriormente a 2'70 m -9 pies-. La anchura total alcanzada nos lleva a considerar que, si esta calle, sin duda de carácter secundario, adquiere estas dimensiones, el cálculo de la anchura del cardo máximo estimada en torno a 8 m (VENTURA-CARMONA, 1992, 204), sería algo escasa, ya que debería alcanzar al menos la de las calles secundarias y, con toda probabilidad, sería algo superior.

Queda por dilucidar si existiría pórtico a ambos lados o si éste se limitaría al Sur, donde tenemos pruebas evidentes. En el Norte, por el contrario, tan solo contamos con la presencia de la cloaca, desplazada con respecto al eje de la calle como es habitual en la mayoría de los casos y como el mismo Vitruvio (5.9.40) recomienda, sobre la que se levanta un sumidero que permite el desalojo del agua de lluvia procedente de la calle. Por su parte, este sumidero marca la separación entre el espacio ocupado por los viandantes del centro de la vía, con lo que si existiera aquí pórtico apoyaría justo sobre la cloaca, donde no aparece rastro alguno de cimentaciones o refuerzos asociables a la infraestructura de la columnata. En definitiva, no contamos con información suficiente para afirmar que al Norte existiera también un espacio de tránsito porticado. Su localización tan solo al Sur nos parece poco funcional si tenemos en cuenta que la zona realmente castigada por el sol, la Norte, quedaría desprotegida, aunque es posible que, como ocurre en otros muchos casos, su desarrollo sea discontinuo a lo largo de la calle, pudiendo aparecer a uno u otro lado.

La ordenación urbanística que supone la creación de la calle y la infraestructura consecuente lleva consigo la ocupación de los espacios situados inmediatamente a Norte y Sur. De estas edificaciones sabemos bien poco y, mientras que de la Norte tan solo

conocemos el límite de su fachada y los desagües que de ella partían, de la Sur al menos conocemos su acceso, de cierta monumentalidad -si tenemos en cuenta que alcanza una anchura mínima de 3.35 m- y suntuosidad -denotada por la presencia de mosaico inmediatamente en el acceso y probablemente también columnas de mármol blanco con fustes helicoidales-.

Por otro lado, la relación de algunos de los elementos que configuran la organización urbana de la zona permiten en cierta medida completar su aspecto definitivo. En este sentido cabe aludir en primer lugar a la localización del *lacus* que, como ya hemos dicho, en la mayoría de los casos se disponen en las proximidades de los cruces entre *cardines* y *decumani*, facilitando de esta forma el acceso al agua; la misma ubicación suelen tener los pozos de registro, situado en este caso al Oeste de la fuente. A todo ello habría que añadir que la línea de fachada Norte se interrumpe justo frente al pozo de registro, quizás marcando la conexión con un posible cardo. El trazado hipotético de este supuesto cardo aparece parcialmente fosilizado en el viario actual, coincidiendo hacia el Norte con la calle de Torres Cabrera -ligeramente desplazado hacia la fachada Este- y prolongándose hasta alcanzar la muralla. En cualquier caso, será la realización de excavaciones en este tramo lo que permitirá confrontar esta hipótesis.

La localización de algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica junto a itálica y algunos fragmentos de barniz rojo julioclaudio en la zanja de cimentación de la cloaca, nos lleva a plantear en una primera aproximación la datación de esta fase en torno a la segunda mitad del s. I d. C., cosa que nos parece impropia ya que todas las construcciones descritas están directamente vinculadas a la ordenación urbanística y monumentalización de la *Colonia Patricia*, que difícilmente se retrasaría hasta un momento tan avanzado. Mucho más probable nos parece la datación de la ordenación de la ciudad en época Augustea (22), asociada a la construcción del *Aqua Vetus*, a partir de la que se abordaría el abastecimiento de agua pública a la ciudad. La presencia de materiales de la segunda mitad del s. I en la cimentación de la cloaca creemos que debe estar en relación con el proceso de reforma y mantenimiento que experimenta el circuito hídrico de la ciudad, de forma que quizás con el *Aqua Nova Domitiana* se renueva o repara el sistema de cloacas, siendo a nuestro entender más fiables los materiales asociados a la cimentación del pórtico -no sujeto a alteraciones en su infraestructura- cuya datación nos sitúa en el último tercio del s. I a. de C. -principios del s. I d. C.

Epoca tardorromana (23)

Con la llegada de las postrimerías del Imperio se percibe claramente la degeneración de los espacios urbanos, tanto públicos como privados. Por un lado, la vía, que

(22) Una visión más amplia de esta hipótesis emana de la comunicación defendida por A. Ventura, en representación del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, en el Coloquio celebrado recientemente en la ciudad en torno a la *Colonia Patricia Corduba*.

(23) Diferenciamos aquí una fase tardorromana y otra tardeoantigua atendiendo no a los criterios cronológicos habituales sino a la perduración de la cultura material romana.

en un momento previo ya había perdido la presencia de la fuente, se degrada hasta el punto de perder la totalidad de su enlosado -robado muy a finales del s. IV para ser reutilizado en otras construcciones-, manteniendo su condición de espacio de tránsito aunque usado a la vez como vertedero. Por otro lado, la cloaca sigue en uso, si bien a partir del s. IV ya no se realizan obras de mantenimiento y limpieza con lo que irá colmatándose progresivamente hasta cegarse en su totalidad. Por último, el libre tránsito a través del pórtico se ve interrumpido en la primera mitad del s. V por la ocupación de este espacio, originalmente público, por una vivienda en la que tanto la escasa calidad del material constructivo como el alto grado de reutilización de elementos anteriores denotan su carácter humilde.

Todo ello nos deja ver un paisaje urbano marcado por la degeneración, comprobable en otras muchas ocasiones dentro del recinto amurallado y comparable a lo que en el mismo momento esté ocurriendo en muchas otras ciudades de Occidente a partir del s. IV (24). Esta visión decadente (25) se contradice con lo que poco antes se está pergeñando en los alrededores de la ciudad -y sin duda en íntima relación con ella- con la construcción a principios del s. IV de un complejo monumental de la envergadura de Cercadilla, que en la primera mitad del siglo V se mantiene en uso incluso con cierta actividad edilicia, al menos en lo que a mantenimiento/reparación y reorganización de algunas zonas se refiere. La única forma de interpretar la degeneración de la ciudad a la vez que se construye el *palatium* de Cercadilla sería considerando éste como punto de atracción no sólo de las funciones públicas sino también de las residencias de aquellos personajes que empiezan a abandonar la ciudad, aunque serán las futuras excavaciones en la zona las que permitirán confrontar esta hipótesis.

Epoca tardoantigua

El proceso de degeneración iniciado en época tardorromana culmina en este momento en el que termina por desdibujarse la organización urbanística del espacio. La disposición de un enterramiento en el interior del recinto amurallado, fenómeno constatado en otras zonas de la ciudad (26), nos sitúa en un momento en el que la transformación del paisaje urbano ha perdido cualquier atisbo del control presente en época altoimperial. Todo ello se completa con el abandono incluso de la zona reocupada del pórtico y la ausencia de cualquier tipo de construcción de esta época, que convierte a este área de la ciudad en un auténtico despoblado acorde con una ciudad en declive caracterizada por la disminución de la población -probablemente concentrada en la zona Sur- y la consecuente desocupación de algunos espacios urbanos a intramuros.

(24) Tanto Ausonio como Sidonio Apolinar o Symmaco dejan entrever en sus textos que, todos aquellos que podían permitírselo gracias a su posición social o económica, residían en *villae* a las afueras de las ciudades a las que estaban vinculados por sus obligaciones o pasaban gran parte del tiempo en sus posesiones rurales (ARCE, 1982, 216).

(25) En el caso que nos ocupa nos parece cuando menos un eufemismo el hecho de adoptar el nuevo tratamiento que en los últimos tiempos se está aplicando al concepto tradicional de decadencia urbana a partir del s. IV, entendido ahora más bien como transformación que como degeneración.

(26) Para un caso de idéntica problemática cf. BERMUDEZ ET ALII, 1992.

Epoca medieval islámica

La documentación de esta etapa se ha visto limitada por las condiciones físicas en que se encontraba el solar al iniciar los trabajos, con lo que como única documentación contamos con elementos aislados recuperados en algunas de las catas y con la información proporcionada por la autopsia realizada a los perfiles consecuentes al vaciado previo del solar. En definitiva, se trata tan solo de algunos restos de pavimentos de argamasa -en un caso pintado a la almagra-, pozos negros con o sin encañado y dos estructuras constructivas de cierta entidad (UU.EE. 7 y 27), fechadas entre los ss. X-XI, cuya imbricación e interpretación dentro de una unidad arquitectónica concreta nos parece a todas luces arriesgada. Sí cabe, sin embargo, llamar la atención sobre la pervivencia del trazado urbano, patente de forma paradigmática en el caso del muro conservado junto a la medianera Sur, situado a poco más de un metro de ella y manteniendo además la misma orientación. A su vez, la alineación de este muro medieval coincide casi exactamente con la marcada por la calle romana, también muy similar a la que presenta la actual calle de Ramírez de las Casas-Deza, separada de la anterior por 28 m y que quizás corresponda, a su vez, a otro decumano.

Apendice. ESTUDIO ANTROPOLOGICO DEL ENTERRAMIENTO (U.E. 44)

Rafael FONT VILLA

Resultado de la intervención arqueológica practicada en c/ Ramírez de las Casas-Deza, ha sido la recuperación de un enterramiento atribuible a un individuo infantil. Dada la carencia de estudios antropológicos que sobre este tipo de enterramientos existen, principalmente por las dificultades de conservación de individuos muy jóvenes, hemos creído oportuna la aportación de determinados datos de interés general que complementen el estudio arqueológico. Es por ello que hemos prestado especial atención a aspectos como la edad del individuo o la posible causa de muerte, debiendo pasar por alto la determinación sexual por falta de definición de rasgos sexuales a esta temprana edad.

No obstante, el interés de los estudios patológicos sobre poblaciones antiguas, al igual que los aspectos paleodemográficos creemos que justifican el estudio realizado.

El material recuperado durante el proceso de excavación se presenta muy fragmentario pero bien conservado en general, sobre todo en lo que al cráneo se refiere. El conjunto de restos es el que sigue:

Cráneo completo a excepción de su base, en la que faltan fragmentos del occipital y esfenoides.

Ambos húmeros, cúbitos y radios, así como los fémures y tibias, todos ellos incompletos y sin sus correspondientes epífisis proximales y distales (aún no soldadas), a excepción de la epífisis distal del fémur derecho y de la cabeza del mismo que sí se conservan.

Clavícula derecha y un fragmento de la izquierda.

Ileón, isquion y pubis de ambos lados.

Fragmentos de costillas y algunos cuerpos vertebrales con sus correspondientes arcos.

La desaparición de la casi totalidad de las vértebras, escápulas, huesos de pies, manos y otros, es consecuencia de la vulnerabilidad de estos, aún en una etapa inicial del desarrollo, a las alteraciones *post-mortem*.

El criterio utilizado para el establecimiento de la edad de muerte es el nivel de desarrollo que presenta su dentición. Esta, por otra parte, se conserva en buen estado y en su práctica totalidad.

El individuo presenta dentición decidual completa. Faltan por pérdida *post-mortem* el incisivo central derecho y el canino del mismo lado de la mandíbula, así como el incisivo lateral izquierdo en el maxilar superior. En proceso de formación se encuentran las coronas de los incisivos y primeros molares inferiores y superiores definitivos,

próximos a concluir su desarrollo. Así mismo, y en una fase más atrasada, las correspondientes a los caninos.

El cuadro descrito, siguiendo el esquema propuesto por SCHOUR y MASSLER (1941), es coincidente con su estadio 7, asociado este a una fase de 3 años +/- 6 meses, siendo este el rango de edad de muerte que consideramos como más probable, si bien con las reservas lógicas de un proceso que es dependiente de múltiples factores

El análisis de los restos ha puesto de manifiesto una afección de la clavícula derecha. Se trata de un foco de destrucción ósea localizada en la extremidad esternal, coincidente con la superficie de inserción del músculo esternocleidomastoideo y que habría afectado también a la cara para la futura unión del núcleo epifisiario, siendo el proceso detenido a este nivel por el cartílago de conjunción. Posiblemente en el conjunto de una periostitis, dicho foco de 1 cm de longitud y de 2 mm de anchura, posee un pequeño reborde como resultado de la reacción osteogénica al proceso inflamatorio.

La normal evolución y conformación del esqueleto (proceso de sinostosis de las suturas, desarrollo de los huesos, etc.), la falta de patologías en el resto de este, o la ausencia de hipoplasia dentaria (básicamente relacionadas con la malnutrición o patologías de origen infeccioso) son elementos que argüimos en favor de una muerte no precedida de una larga etapa de enfermedad.

Bibliografía

- ARCE, J. (1982): "Mérida tardorromana (284-409 d. C.)", *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 209-226.
- AKURGAL, E. (1969): *Ancient Civilizations and Ruins of Turkey*, Ankara.
- ADAM, J.P. (1979): "Une fontaine publique à Bavay", *Revue du Nord* 61, 823-826.
- , (1984): *La Construction romaine. Matériaux et techniques*, París.
- BENDALA, M. (1974): "Tablas de juego en Itálica". *Habis* 4, 263-272.
- BERMUDEZ, J.M.; HIDALGO, R. y VENTURA, A. (1991): "Nuevos testimonios epigráficos referentes al abastecimiento de agua pública a la Colonia Patricia". *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 291-308.
- BERMUDEZ, J.M.; VENTURA, A.; MARFIL, P. y GONZALEZ, C. (1991): "Avances de resultados de la excavación de urgencia en calle Ambrosio de Morales 4, recayente a calleja de Munda (Córdoba)". *Antiquitas*, Año I, nº 2, 50-61.
- ERDEMGIL, S. (1989): *Ephesus. Ruins and Museum*, Estambul.
- FOUET, G. (1983): *La villa gallo-romaine de Montmaurin*, París.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1985): *Andalucía monumental. Itálica*, Sevilla.
- GUTIERREZ, S. (1987): "Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): avance para una tipología", *Boletín de Arqueología Medieval*, 1, 7-23.
- HIDALGO PRIETO, R. (1990): "Excavación arqueológica de urgencia en la ampliación de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba. Calle Almanzor nº3." *A.A.A.'90. III*, 113-120.
- , (1991): "Mosaicos con decoración geométrica y vegetal de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 325-362.
- , (1991 e.p.): "Excavación arqueológica de urgencia en C/ Ramírez de las Casas-Deza nº 13", *A.A.A.'91. III*.
- HILLSON, S. (1990): *Teeth*, Cambridge.
- IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba Hispano-Romana*, Córdoba.
- , (1986): "Informe sobre fin de excavación arqueológica de urgencia en Ronda de Tejares núm. 6". *A.A.A.'87. III*, 115-117.
- I-CAN, M.Y; KENNEDY, K.A.R. (1989): *Reconstruction of life from the skeleton*. New York.
- KROGMAN, W.M.; I-CAN, M.Y. (1986): *The human skeleton in forensic medicine*. Springfield.
- LAVAGNE, H. (1990): "Fontane e ninfei", en Settis, S. (ed.) *Civiltà dei romani. La città, il territorio, l'imperio*, Milán, 125-152.
- LEON, P. (1988): *Traianeum de Itálica*, Sevilla.

- LEON, P.; VENTURA, A.; MARQUEZ, C.; VENTURA, J.J. y BERMUDEZ, J.M. (1993): "Colonia Patricia Corduba. Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, Huelva, 649-660.
- LUGLI, G. (1946): *Roma Antica. Il Centro Monumentale*. Roma.
- LUZON NOGUE, J.M. (1989): *La Itálica de Adriano*, Sevilla.
- MACDONALD, W. L. (1986): *The Architecture of the Roman Empire, II. An Urban Appraisal*, Yale Publications in The History of Art, 35.
- OLIVIER, G; DEMOULIN, F. (1984): *Pratique Anthropologique à l'usage des étudiants. Osteologie*. París.
- ORFILA, M. (1992 e.p.): "¿Producciones de sigillata no clásica en la Bética?. Las llamadas *sigillatas* paleocristianas de Cástulo, *IV Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica*, Lisboa.
- NEUERBURG, F. (1965): *L'architettura delle fontane e dei ninfei*, Nápoles.
- REYNOLDS, P. (1987): *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas*, Alicante.
- RICHARDSON, L. (1988): *Pompeii. An Architectural History*, Londres.
- RUIZ ACEVEDO, J.M. y DELGADO BEJAR, F. (1991): *El agua en las ciudades de la Bética*, Ecija.
- SANTOS GENER, S. (1955a): *Memoria de las excavaciones del plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*. Informes y Memorias 31. Madrid.
- , (1955b): *Historia de Córdoba*, copia del manuscrito inédito depositada en la biblioteca del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.
- SCHOUR, I. y MASSLER, M. (1941): "The development of the human dentition", *Journal of the American Dental Association*, 28, 1153-60.
- STYLOW, A. U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la *Corduba* romana", *Stadtbild und Ideologie*, München, 259-282.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (1993): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. I: El acueducto de Valdepuentes*. Córdoba.
- VENTURA, A. y CARMONA, S. (1992): "Resultados suscitados de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba. El trazado del cardo máximo de la *Colonia Patricia Corduba*", *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 199-241.

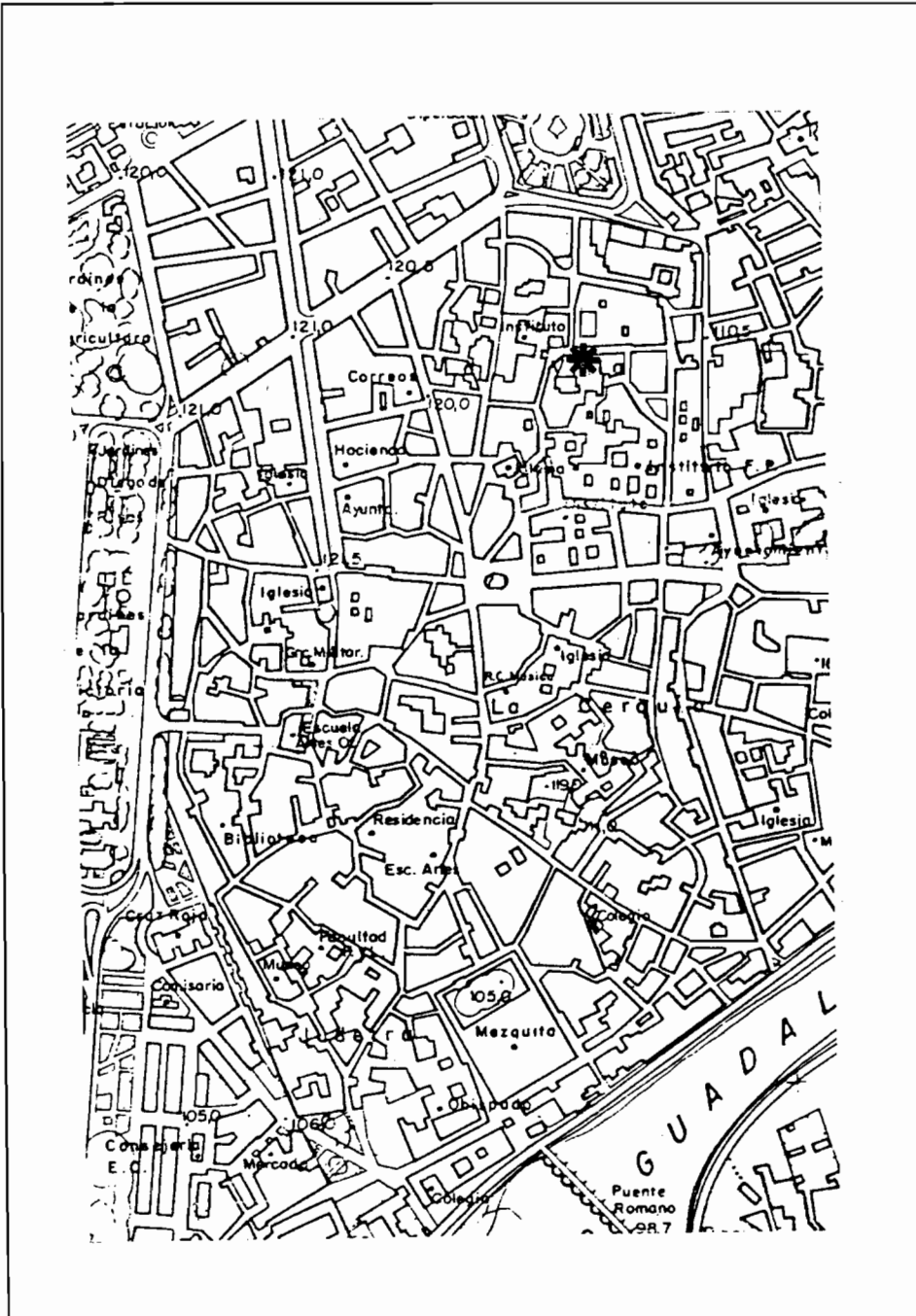


Fig. 1. Localización del solar en el parcelario actual.

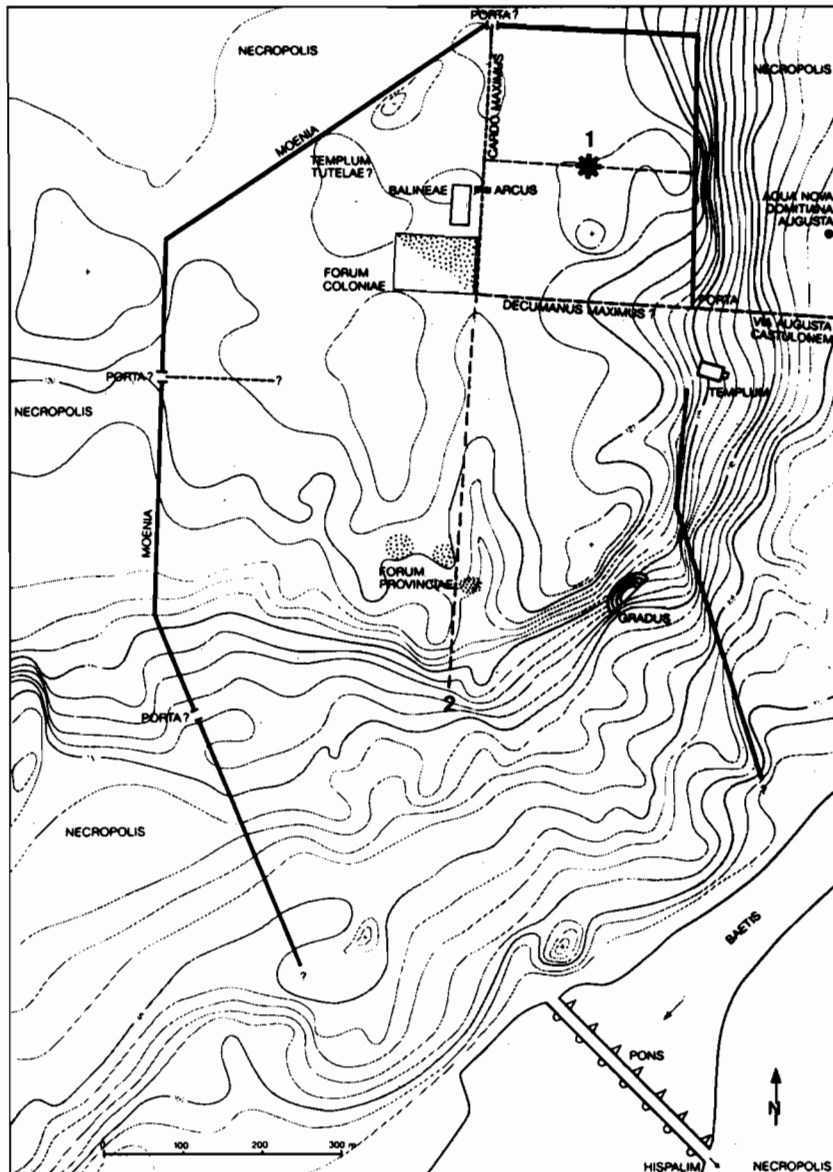


Fig. 2. Planta de la Córdoba romana según Stylow. 1- Ubicación de la excavación y trazado del nuevo decumano. 2.- Corrección del trazado del cardo máximo según VENTURA-CARMONA, 1992.

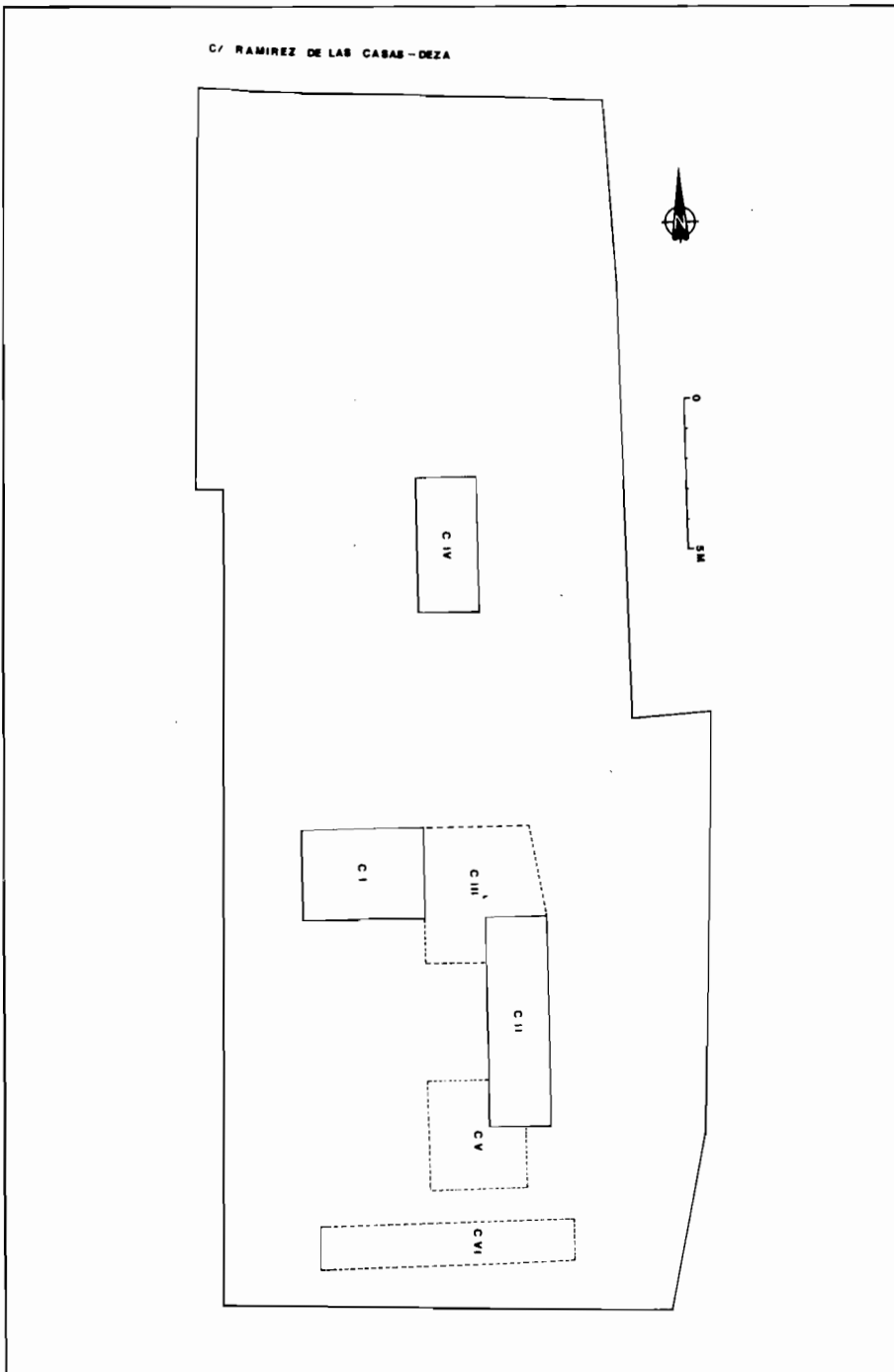


Fig. 3. Localización de los cortes en el solar.

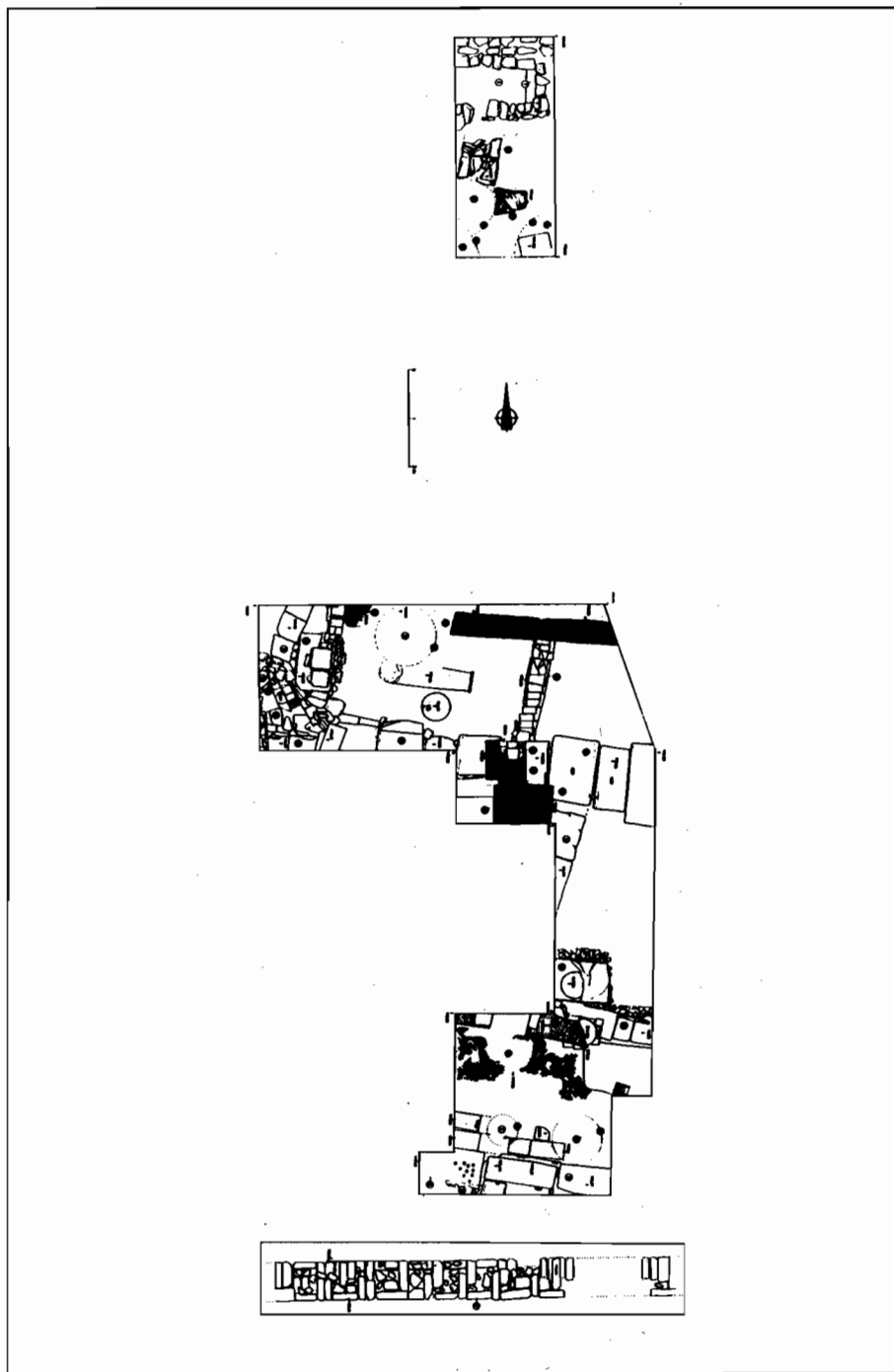


Fig. 4. Planta general de la excavación.

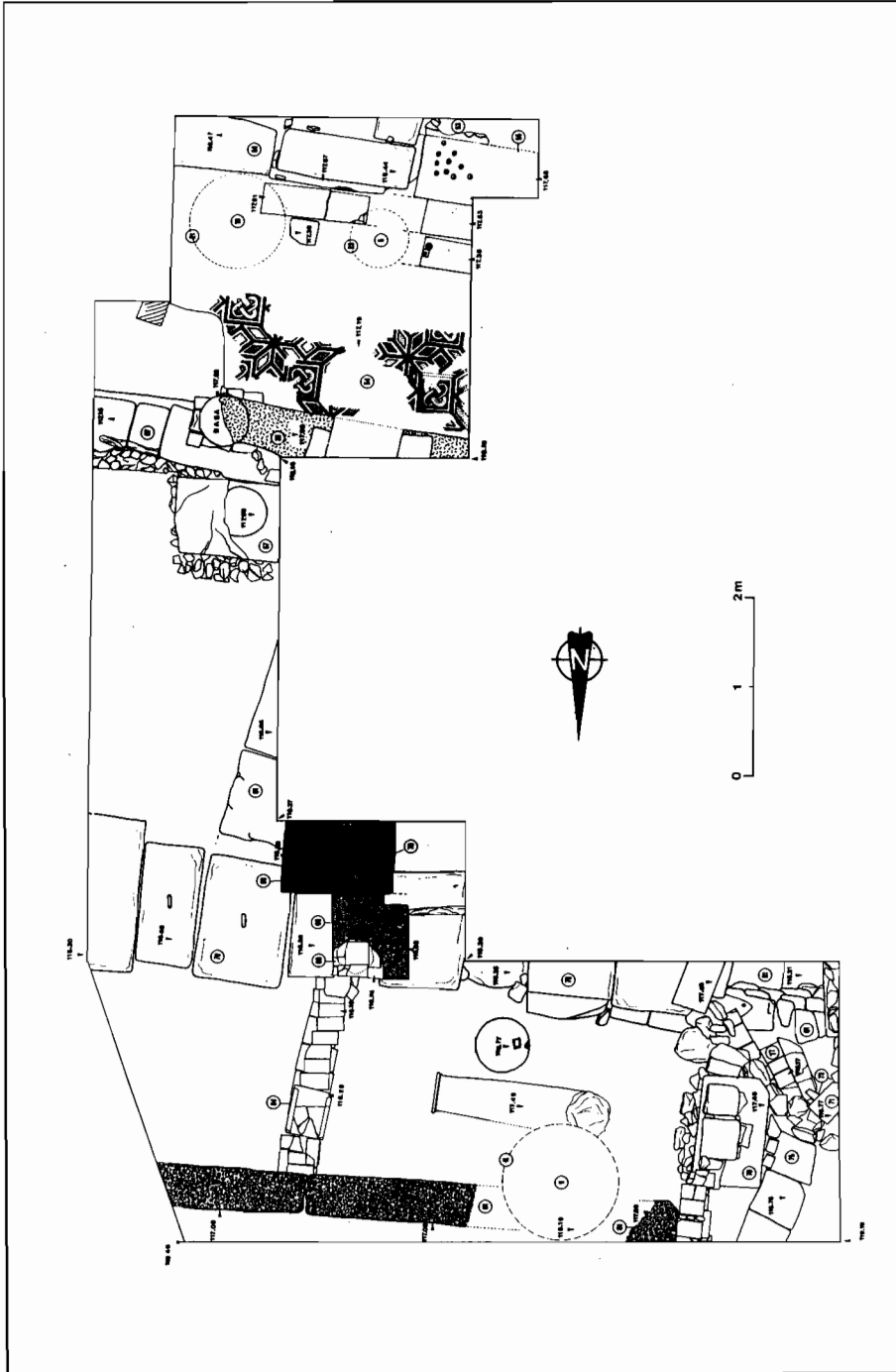


Fig. 5. Detalle del trazado del decumano.

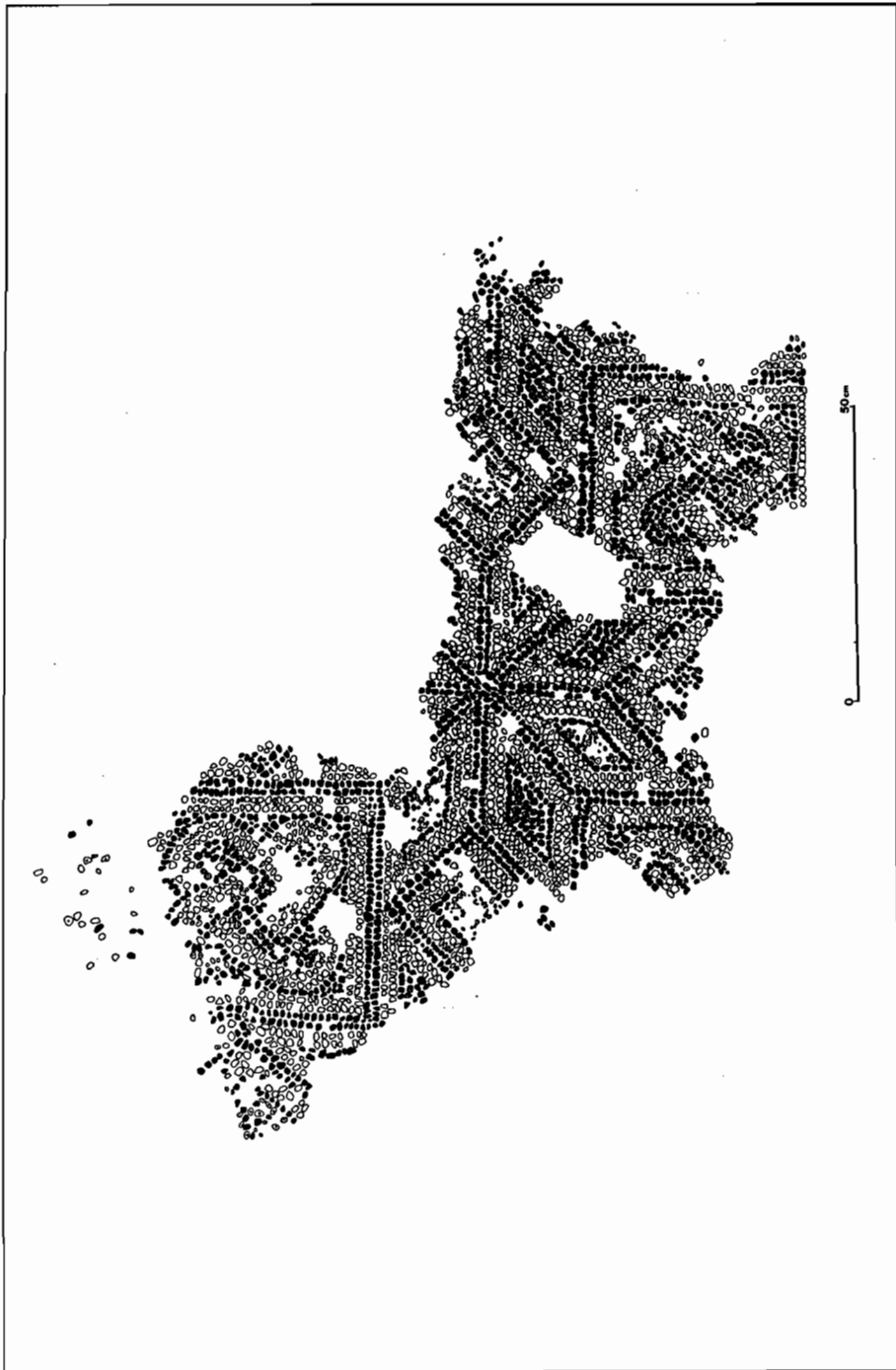


Fig. 6. Detalle del mosaico del pórtico (dibujo J.I. Cano).

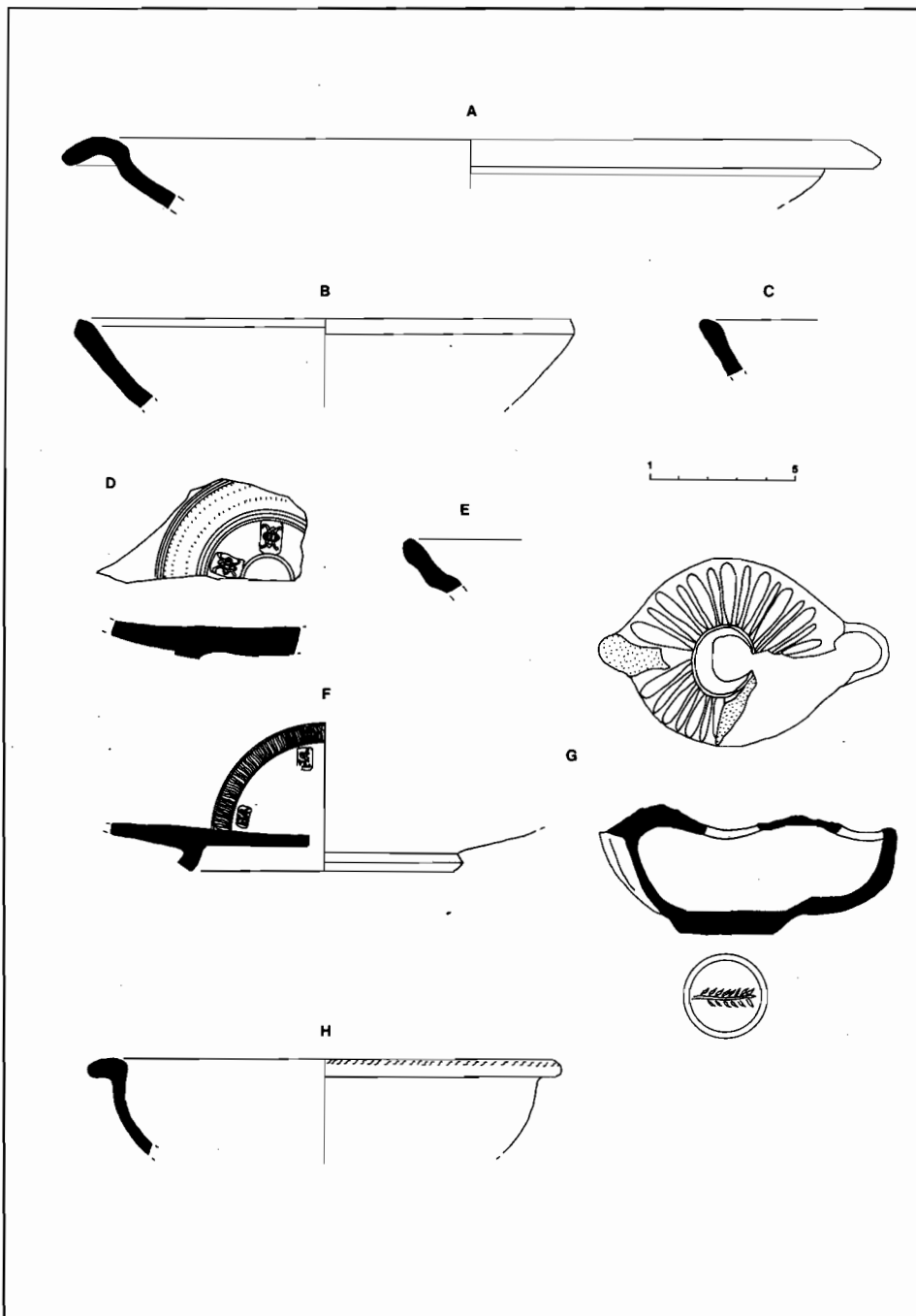


Fig. 7. A: U.E 94; B y C: U.E. 94; D: U.E. 82; E: U.E. 95; F:U.E. 58; G: U.E. 81; H: U.E. 47

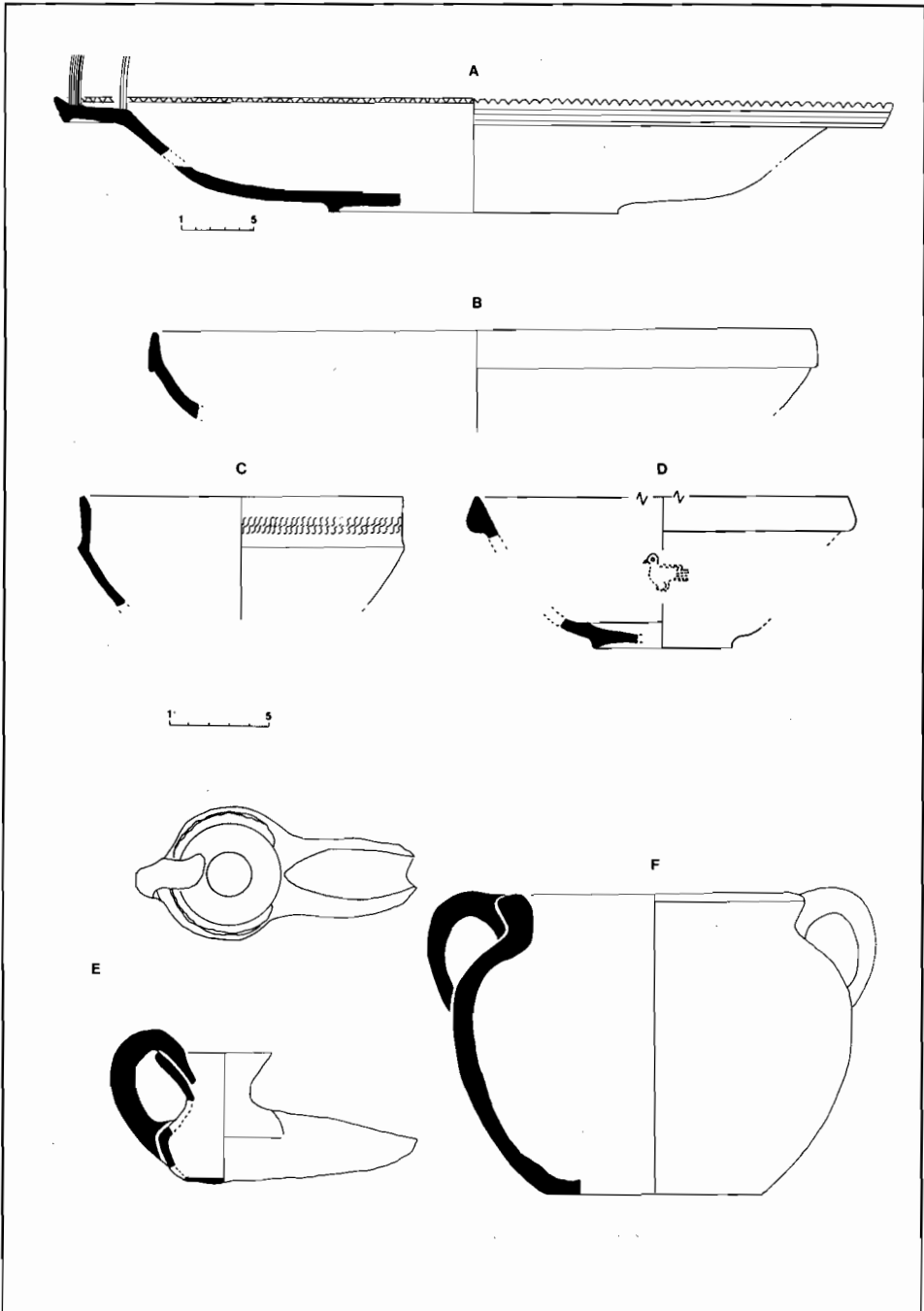


Fig. 8. A: U.E. 48/TSAD; B: U.E. 47/TSHTM; C: U.E. 47/TSH²M; D: U.E. 41/TSAD²; E: U.E. 16; F: U.E. 34

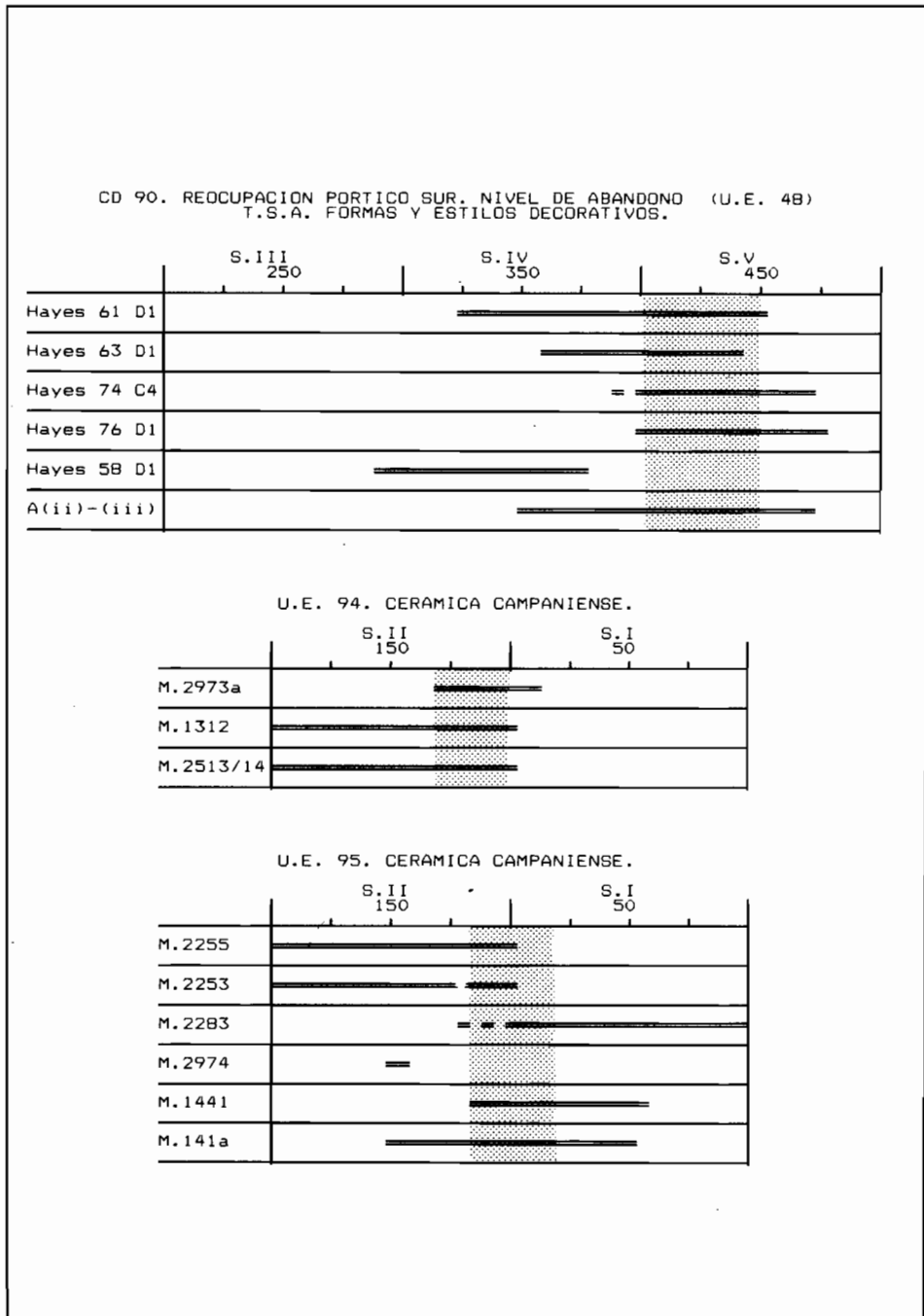
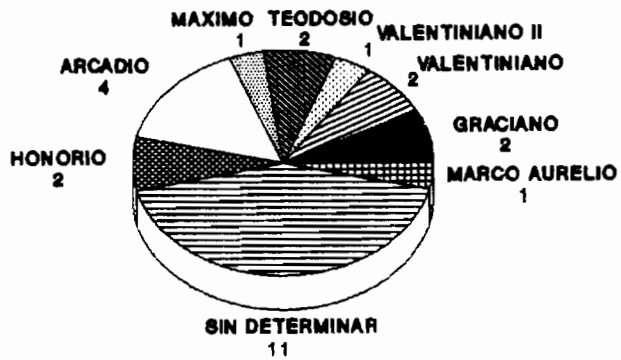
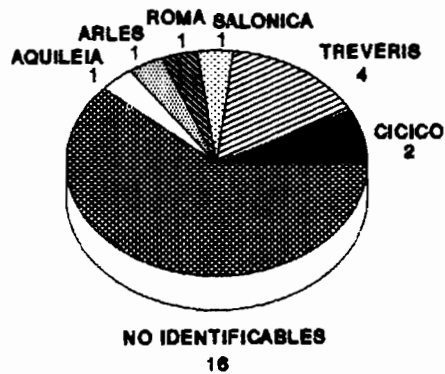


Fig. 9. U.E. 48: T.S.A; UU.EE. 94 y 95: Campaniense.

CD 90 / U.E. 48 NUMISMÁTICA



CECAS



valores absolutos

Fig. 10. U.E. 48. Distribución de las acuñaciones.

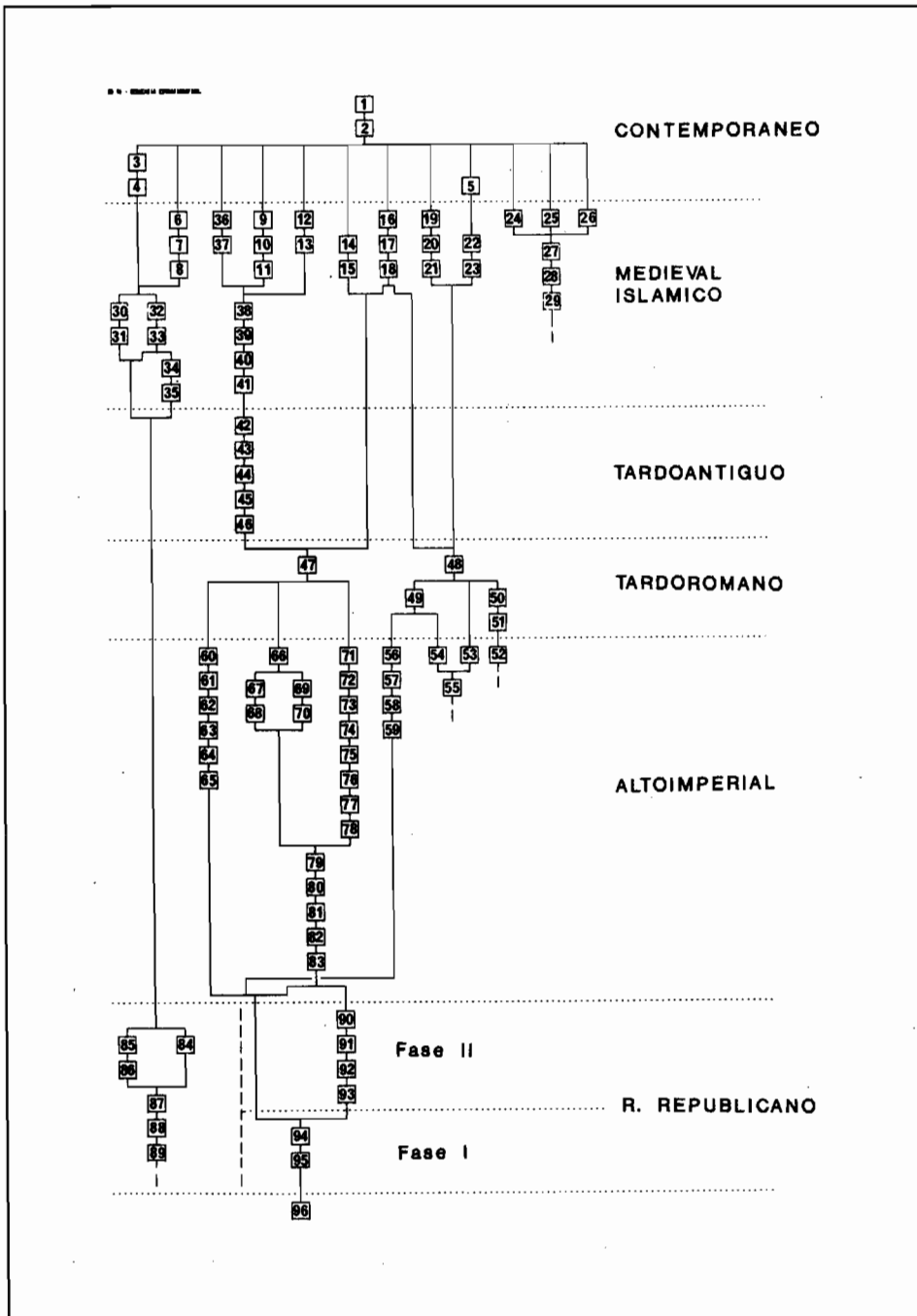


Fig. 11. Secuencia estratigráfica general.

CD 90. DEFINICION Y CORRELACION UU.EE. / HOJA 1

NºG.	C.I	C.II	C.III	C.IV	C.V	C.VI	
1	1	1	1	1	1	1	Estrato. Remoción contemporánea.
2	38	25	25	26	20	8	Interficies. Vaciado contemporáneo.
3				2			Estructura. Cimentación de tapial.
4				16			Interficies. Zanja construcción U.E 3.
5					8		Estrato. Colmatación pozo (U.E. 22).
6				3			Estrato. Colmatación U.E. 7.
7				17			Estructura. ¿Arriate? de mampuesto.
8				18			Interficies. Zanja construcción U.E. 7.
9	4						Estrato. Colmatación pozo (U.E. 10).
10	17						Estructura. Encañado pozo.
11	18						Interficies. Zanja construcción pozo.
12			3				Estrato. Relleno zanja (U.E. 13). Vertedero.
13			10				Interficies. Zanja.
14			4				Estrato. Relleno zanja (U.E. 15). Vertedero.
15			11				Interficies. Zanja.
16		2					Estrato. Relleno pozo negro.
17		10					Interficies. Excavación pozo negro.
18		11					Estrato.
19					11		Estrato. Relleno pozo negro.
20					12		Estructura. Encañado pozo.
21					13		Interficies. Zanja construcción pozo.
22					9		Estructura. Encañado pozo.
23					10		Interficies. Zanja construcción pozo.
24						4	Estructura. Pavimento argamasa pint. almagra.

Fig. 12. Definición y correlación de unidades estratigráficas. Hoja 1.

CD 90. DEFINICION Y CORRELACION UU.EE. / HOJA 2

NºG.	C.I	C.II	C.III	C.IV	C.V	C.VI	
25						2	Interfacies. Arrasamiento U.E. 27.
26						3	Estructura. Pavimento de losas.
27						5	Estructura. Muro sillarejo a soga y tizón.
28						6	Estrato. Relleno zanja cimentación U.E. 27.
29						7	Interfacies. Zanja cimentación U.E. 27.
30				19			Estrato. Relleno pozo negro.
31				20			Interfacies. Excavación pozo negro.
32				13			Estrato. Relleno pozo negro.
33				21			Interfacies. Excavación pozo negro.
34				9			Estrato. Relleno pozo negro.
35				22			Interfacies. Excavación pozo negro.
36	2						Estrato. Colmatación sobre pavimento (U.E.38)
37	3		12				Estrato. Colmatación sobre pavimento (U.E.38)
38	5		2				Estructura. Pavimento de argamasa.
39	19						Estrato. Relleno U.E. 40. Vertedero.
40	20						Interfacies. Zanja.
41	6						Estrato.
42	21						Estrato. Relleno sobre cista.
43	7						Estrato. Relleno interior de la tumba.
44	22						Restos óseos hum. en conex. anatomica parcial
45	23						Estructura. Cista de tégulas.
46	24						Interfacies. Zanja construcción tumba.
47	9	3	5				Estrato. Abandono de la calle.
48		4				5	Estrato. Abandono/derrumbe pórtico.

Fig. 13. Definición y correlación de unidades estratigráficas. Hoja 2.

CD 90. DEFINICION Y CORRELACION UU.EE. / HOJA 3

NºG.	C.I	C.II	C.III	C.IV	C.V	C.VI	
49		12			2		Estructura.Muro argamasa.Cerramiento pórtico.
50					3		Estructura. Muro sillares. Recrecido U.E 52.
51					14		Interfacies. Arrasamiento U.E. 52.
52					15		Estructura.Muro de sillares. Fachada Sur.
53					7		Estructura. Mosaico al S de la escalera (55).
54		7			6		Estructura. Mosaico de estrellas de losanges.
55					4		Estructura. Escalera de "piedra de mina".
56		13			16		Interfacies. Superficie de apoyo de U.E. 49.
57		14			17		Estructura.Muro de sillares.Linea de pórtico.
58		15			18		Estrato. Relleno zanja cimentación U.E. 57.
59		16			19		Interfacies. Zanja de cimentación U.E. 57.
60	25		13				Interfacies. Sup. arras. linea de fachada N.
61	26		6				Estructura. Cimentación <i>caementicium</i> .
62	27		14				Interfacies. Zanja de cimentación de U.E 61.
63			9				Estrato. Relleno zanja de constr. U.E. 64.
64			15				Estructura. Desagüe de tégulas y ladrillos.
65			16				Interfacies. Zanja construcción U.E. 64.
66			17				Estructura.Lechada de argamasa.Sobre 68 y 69.
67			18				Estrato. Colmatación U.E. 68.
68			19				Estructura. Sumidero sobre la cloaca.
69			7				Estructura. Plat. de argamasa Ciment. fuente.
70			20				Estructura. Tubería de plomo.
71	28						Estructura. Cubierta de desagüe (U.E. 73).
72	15						Estrato. Colmatación interior U.E. 73.

Fig. 14. Definición y correlación de unidades estratigráficas. Hoja 3.

CD 90. DEFINICION Y CORRELACION UU.EE. / HOJA 4

NºG.	C. I	C. II	C. III	C. IV	C. V	C. VI	
73	29						Estructura. Desagüe de mampuesto.
74	30						Interfacies. Zanja construcción U.E. 73.
75	31						Estructura. Cubierta de desagüe (U.E. 77).
76	14						Estrato. Colmatación interior U.E. 77.
77	32						Estructura. Desagüe de mampuesto.
78	33						Estructura. cimentación U.E. 77.
79	34	17	21				Estructura. Cubierta de la cloaca (U.E. 81).
80	10						Estrato. Colmatación interior U.E. 81.
81	35	18	22				Estructura. Cloaca de sillares y mampuesto.
82	36	19	23				Estrato. Relleno zanja construcción U.E. 81.
83	37	20	24				Interfacies. Zanja construcción U.E. 81.
84				23			Interfacies. Arrasamiento U.E. 87.
85				11			Estrato. Derrumbe procedente de la U.E 87.
86				12			Estructura. Pavimento de argamasa.
87				14			Estructura. Muro de mampuesto de caliza.
88				24			Estrato. Relleno U.E. 89.
89				25			Interfacies. Zanja cimentación U. E. 87.
90		21					Interfacies. Arrasamiento U.E. 91.
91		6					Estructura. Muro de sill. de arenisca a soqa.
92		22					Estrato. Relleno zanja de cimentación U.E.93.
93		23					Interfacies. Zanja cimentación U.E. 91.
94		24					Estrato. Formación sobre U.E.95.
95							Estrato. Formación sobre el terreno geológico
96							Nivel geológico.

Fig. 15. Definición y correlación de unidades estratigráficas. Hoja 4.



Lám. 1. Vista general de la infraestructura del decumano (desde el Sur).



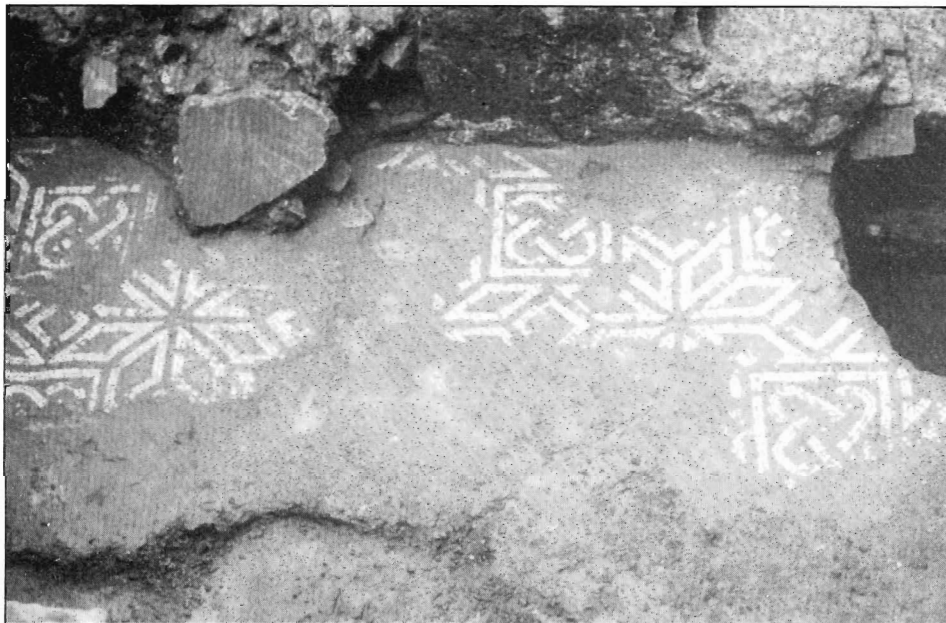
Lám. 2. Infraestructura del decumano: 1- cimentación del *lacus* y tubería de abastecimiento; 2- sumidero; 3- cubierta de la cloaca; 4- cimentación de la primera línea de pórtico; 5- cimentación de la segunda línea de pórtico; 6- pórtico.



Lám. 4. *Tabula lusoria*.



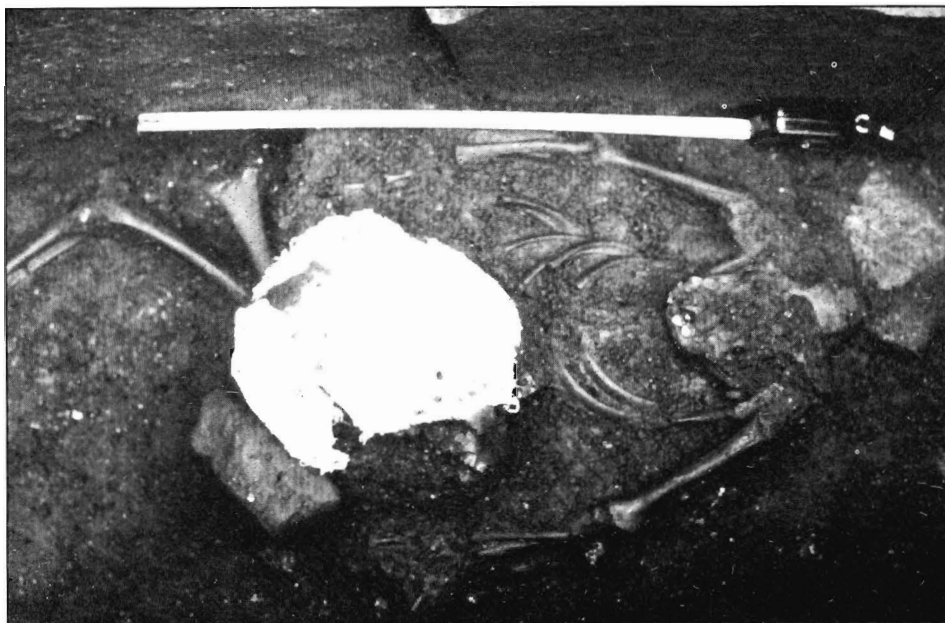
Lám. 3. Detalle del pórtico.



Lám. 5. Detalle del mosaico del pórtico.



Lám. 6. Enterramiento infantil (U.E. 44). Proceso de excavación.



Lám. 7. Detalle de la tumba anterior.